

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACION:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
20 de Agosto de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 23



ADIOS Y ¡VIVA ESPAÑA!

SUMARIO

GRABADO.—¡Adiós y viva España! dibujo de J. Romero.—**CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA**—Una cantina en Vihai-Daiquiri.—D. José Sotomayor, ayudante del general Santocildes.—D. Miguel Martínez Campos, marqués de Baztán, ayudante del general en jefe.—D. José Baquero, teniente coronel de Isabel la Católica.—D. Rafael Moreno Valenzuela, ayudante del general en jefe.—D. Juan Bautista Lisboa de Rivera.—D. Ernesto Otero, teniente coronel.—D. Francisco Agüero y Hernández, capitán.—**Acción de Peralejo**, composición y dibujo de Federico.—D. Florencio Lucas Martín, cabo primero de la Guardia civil.—Quinta de recreo de los señores Bacard y en Cuávitás.—Banquete ofrecido por los jefes y oficiales del arma de caballería residentes en la Habana á sus compañeros de los escuadrones expedicionarios de *Pavía, Talavera, Numancia y Lusitania*—Los signos del Zodíaco: *Aries*.

TEXTO.—Crónica general, por D. J. González Forte.—Partes oficiales de la acción de Peralejo.—*Crónica militar: la guerra en Cuba*.—Los grabados.—Por un insecto, por F***—Para los pobres (poesía), por D. L. Aneiros Pazos.—Las plegarias, por D. Justo Martínez Zamora.—Notas fin de siglo, por *Sa'arin*.—Bibliografía, por Jaime de Santa-Cilla.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

La acción de Peralejo. — Cuestiones económicas en Cuba. — Las partidas cubanas. — Labor ingrata. — Los reservistas. — Nuestro carácter. — El parlamentarismo. — Actitud del «Times».

En estos últimos días, una sola preocupación ha dominado; la de poseer los pormenores de la importantísima acción librada entre Manzanillo y Bayamo, los cuales son ya conocidos.

El entusiasmo que ha despertado en la opinión este hecho de armas, el más brillante que registra en sus anales la guerra actual, es tan grande, que por doquiera no se oyen más que elogios merecidísimos al insigne caudillo D. Arsenio Martínez Campos.

Al lado de esto pierden su interés los demás acontecimientos desarrollados en la Isla, sin excluir los hechos por todo extremo vandálicos á que con furiosa desesperación se entregan los insurrectos.

Una cosa, sí, preocupa además en estos momentos la opinión pública, especialmente en la Isla, cuya población de la Habana se dispone á celebrar festejos en honor del ilustre general, y es el estado económico de aquella Antilla, preocupación que más que á nadie, domina al Sr. Martínez Campos.

Porque no es sólo la paz inmediata, la paz del presente la que tiene que conseguir el bizarro soldado; lograda esa paz, hay que dar medios de vida á la gran Antilla; hay que implantar reformas administrativas, políticas y económicas; hay, en una palabra, que consolidarla, alejando todo temor en la opinión y toda posibilidad de que vuelva á turbarse la paz pública.

Digan lo que quieran los optimistas, de buena fe unos, ignorantes otros y de pura conveniencia la mayor parte, ha llegado la hora de que los que deben pensar seriamente por la salvación del pueblo cubano adopten las medidas que demanda la crítica situación económica por que atraviesa actualmente.

Esa situación económica deja sentir sus desastrosos efectos en todas las esferas de su existencia comercial é industrial, pero con ser tan abrumadora y tan prolongada, todavía podría aplicársela algún remedio eficaz, con tal de que se unieran y no vivieran tan apartados unos de otros aquellos elementos de quienes más directamente depende la prosperidad del país.

Mas, desgraciadamente, no existe unión entre los hacendados, colonos y comerciantes, pues sus intereses opuestos son la eterna rémora á todo acuerdo benéfico que haya podido presentarse, siendo también lo más grave del caso que los peores adversarios del hacendado, del colono y del

comerciante, son á menudo miembros de la propia clase.

*
**

Aunque parezca mentira, aun en estos momentos, la política de los partidos cubanos tiene que preocupar y preocupa al Gobierno. Las elecciones municipales han puesto frente á frente al partido reformista y al constitucional, y esto constituye, á nuestro juicio, una verdadera desgracia.

En los momentos actuales se impone severa é ineludible una tregua á todas las intestinas rencillas y diferencias de partido, y de consiguiente, cuantos abominan de la desatentada rebelión forman un bando, que es el de España. Los demás no merecen el nombre de españoles; esos son los filibusteros enemigos de la patria.

He aquí por qué consideramos fuera de lugar y estimamos, amén de imprudente, subversiva, la actitud que algunos é importantes periódicos vienen adoptando de unos días á esta parte, cegados por el fanatismo de las ideas, alucinados por la pasión política ú obligados por los deberes que engendran determinados compromisos.

¿Es acaso, por desgracia, patrimonio exclusivo de Cuba, la lucha entre los partidos?

¿No nos encontramos en la Península á la misma y acaso á peor altura?

¿A qué viene, pues, hacerse eco de las diatribas que entre sí sostienen los periódicos cubanos, y, sobre todo, á qué viene abultar desmesuradamente los motivos en que aquellos se fundan, para colegir de ello fortuitos temores que son denigrantes ofensas para el honor de España?

¿Dónde están esos peligros que ven algunos en el disgusto de los reformistas y autonomistas?

Ni ellos existen, ni aun en hipótesis remota el decoro nacional debe admitirlos.

Tanto en la Península como en Cuba, en presencia de la guerra, no cabe más que un partido: el defensor de la nación, y todo el que en cuerpo y alma no se entregue á este dogma por entero, debe ser reputado como enemigo.

En estos momentos nadie que se llame español, ninguna personalidad ó colectividad tiene razón ni disculpa para hablar de otra cosa que no sea combatir á los enemigos de la patria, porque en Cuba no se puede hacer más política que la de la guerra, y allí no hay más que españoles y filibusteros.

Véase, pues, por lo que apuntado queda, si es labor ingrata é inmensa la que con un patriotismo rayano en lo increíble, ha echado sobre sus hombros el ilustre general Martínez Campos.

Los que pusieron en duda la virilidad, el patriotismo y la abnegación del pueblo español, al suponerle reacio á dar su hacienda y su sangre por esa hija querida que los traidores le disputan, han recibido estos días el más solemne y rotundo mentis.

Las ciudades y los pueblos han dado un glorioso ejemplo que imitar con la concentración de los reservistas, los cuales se están embarcando para la Isla con el entusiasmo del que cumple un sagrado deber defendiendo á su patria.

En la aldea, en los pueblos, en las ciudades dejan sus padres sexagenarios bajo el amparo de la nación, dejan sus hijos queridos, dejan las esposas; pero no importa; les llama la patria, el deber les reclama y acuden á la guerra como buenos españoles suspirando por los seres queridos cuyo porvenir les preocupa más; serenos y tranquilos porque se deben á la patria y á la bandera que juraron, y cuando éstas los llaman todo han de abandonarlo.

¿Quién no ha presenciado esas escenas de despedidas, cuadros de dolor y de desesperación indescriptible? El último abrazo, el beso postrero,

la recomendación última, las lágrimas que que man las mejillas y que dejan rojos los párpados de donde brotaron; y con el último adiós que la emoción sofocó con esa palabra que sale del fondo del alma, dejando verdadero vacío en ella brota á la mente la idea de patria; y aquellos labios que no pudieron pronunciar el último adiós, aquellos labios que temblaron al posarse en las rugosas mejillas de la anciana madre ó en la roja boca del hijo amado, se dilatan enérgicos gritando ¡Viva España! y el soldado orgulloso al compás de los bélicos acordes del paso doble que ejecuta la banda del regimiento, mientras el público prorrumpe en aplausos y vítores.

Al presenciar estos rasgos nobilísimos del pueblo español, parece que se ensancha el alma y que la triste realidad se olvida, porque es imposible que un país que así piensa, obra y siente llegue á mostrarse tan apático, tan indiferente en épocas normales que dé origen con su despreocupación á éstas verdaderas desgracias nacionales.

Y sin embargo, es así. Cuando la paz tan suspirada reina, olvidamos los apuros y sacrificios pasados, suspiramos por libertades y derechos que ya no son precisos y en discusiones estériles perdemos el tiempo sin acordarnos de mejorar nuestra situación económica en la Península y Ultramar, base de esa paz anhelada, porque la insurrección cubana no habría estallado si otro hubiera sido el estado económico de la Isla.

Yo no sé si esta lección durísima nos será provechosa; pero sospecho y temo que no, porque otras bien elocuentes hemos recibido y hemos olvidado bien pronto para proseguir soñando y discutiendo, con persistencia de monomaniacos, en el Parlamento, lo que menos nos interesa.

*
**

Yo entiendo que el parlamentarismo es un mal gravísimo para nosotros, si no modificamos nuestro carácter y recogemos nuestras soñadoras imaginaciones para caminar por el terreno práctico.

Cuando realizada la revolución francesa vinieron á España, á la par que los ejércitos invasores, las ideas liberales, la juventud ilustrada aceptó con entusiasmo aquellas ideas destinadas á regenerar la sociedad española, llegada ya á la suma decadencia como consecuencia natural del absolutismo.

Aquella juventud comprendió que al destruir el régimen político antiguo, era preciso abrir nuevas vías para alcanzar una transformación política social con arreglo á un ideal de justicia, y adoptó el parlamentarismo y se denominó progresista.

El parlamentarismo, pues, debió ser un régimen que satisficiera el doble objeto de llenar las condiciones y las exigencias de la vida, y elaborar paulatinamente las reformas futuras; era conservador, por cuanto dejaba subsistir lo bueno del pasado; positivista, porque atendía á las necesidades del presente; progresivo, porque aceptaba y planteaba los progresos teóricos elaborados por el pensamiento.

Pasaron multitud de vicisitudes políticas; los obcecados é interesados por lo antiguo suscitaron todo género de dificultades, desde la intriga á la sangrienta guerra civil, y los progresistas, que asumieron la gran responsabilidad de facilitar el trabajo del progreso, se estancaron en un censurable doctrinarismo y pretendieron eternizar al país en fórmulas políticas que, lejos de inspirarse en generosos y científicos ideales, sólo obedecieron á mezquinos intereses de los diferentes jefes de los partidos.

Lo que mal empieza no puede acabar bien, y mucho menos que en parte alguna, en este país de ilusos y soñadores.

Hemos pasado cerca de un siglo luchando por ideales políticos, y no se nos ha ocurrido en tan

largo tiempo pensar en nuestros intereses materiales, los cuales puede decirse que ha dejado el Parlamento entregados á las iniciativas y al capricho de los Gobiernos.

Para obtener las libertades que hoy tenemos y que no disfrutamos, porque las libertades, para serlas y para gozarlas, requieren ciertas condiciones de bienestar y cultura en el pueblo, hemos pasado cerca de un siglo discutiendo en el Parlamento y luchando en las barricadas y en los campos; y cuando hemos logrado esas leyes políticas, emblemas de la libertad y del progreso, ¿qué hacemos? ¿Para qué nos sirven, si no sabemos ejercerlas?

El parlamentarismo, como sistema, es inmejorable; pero para nosotros ha sido y es poco menos que inútil, porque su acción, su labor y su eficacia, están supeditadas á la voluntad de los Gobiernos, los cuales, atendiendo al interés propio, lo convierten en su instrumento.

Mientras hemos carecido del sufragio universal, el pueblo ha podido decir que ha sido espectador de la política: hoy no tiene esa disculpa. Su sufragio da la representación á los diputados. De su voluntad, pues, depende salir de esta situación ó permanecer siendo esclavo y víctima. Luchemos como buenos en los comicios; ejerzamos nuestro derecho; demos nuestra representación á hombres honrados y de valía, postergando á los vividores políticos, y es seguro que, trabajando en este sentido, el parlamentarismo dará sus frutos y llegaremos á ser, si no un pueblo grande y floreciente como lo fué en otra era, un país próspero, con industria, comercio y agricultura, para alternar con las naciones que marchan al frente de la civilización y del progreso.

Cuando esto consigamos, habremos dado fin á las guerras civiles, que son la ruina de España: porque cuando los pueblos viven en la abundancia sólo combaten á las naciones enemigas; pero no se da el caso de que se destrocen en luchas fratricidas.

**

Indudablemente no tenemos gran cosa que agradecer á la prensa neoyorkina é inglesa.

La actitud del *Times* es incomprensible, por más que no sean un secreto los móviles que le impulsan en esa campaña separatista.

Ese periódico, que ha sido el más ardiente sostenedor de la esclavitud en Irlanda, el que encuentra natural que los grandes señores ingleses descendientes de los conquistadores posean condados enteros, mientras los irlandeses se mueren de hambre, ese periódico, repito, no tiene autoridad para censurar la conducta de España en Cuba.

Todos estos protestantes hipócritas ven la paja en el ojo del vecino y no la viga en el propio. Asesinan en Africa á los negros, los matan, según se reveló hace algún tiempo, para ver sus actitudes en el momento de fallecer y sacar croquis artísticos, y después alborotan y celebran *meetings* monstruosos, y están á punto de encender la guerra en Europa porque los turcos cometen en Armenia atrocidades inferiores á las que ellos llevan á cabo en las cinco partes del mundo.

Si los cubanos sensatos se fijaran bien en los hechos, rechazarían la protección y apoyo que esos periódicos pueden prestarles, porque en sus manejos falta la sinceridad y sobra la hipocresía.

J. GONZÁLEZ FORTE.

PARTES OFICIALES

DE LA ACCIÓN DE PERALEJO

Aunque en la carta de Cuba damos amplios pormenores de este glorioso combate, no resistimos á la tentación de publicar los partes oficiales del ilustre general Martínez Campos.

He aquí como el héroe de Peralejo refiere el combate:

«Dos kilómetros antes de la bifurcación del indicado camino y el de Peralejo, la vanguardia, mandada por el teniente coronel D. José Vaquero, encontró al enemigo, rompiéndose el fuego con vivacidad, y á la media hora, (esto es, á las doce y media), se generalizó por todos lados, siendo envuelta la columna y atacada vivamente la retaguardia, mandada por el teniente coronel D. Federico Escario, y la extrema retaguardia por el comandante D. Félix Díaz Andino: la situación era muy mala; estábamos entre dos cercas de potreros, cercas de alambrado con puntas completamente al descubierto, y teniendo por los flancos y el frente monte bajo, en que podían ocultarse y desde donde hacían fuego con ventaja; avanzábamos lentamente en correcta formación, análoga á la del cuadro, ocupando un kilómetro próximamente de extensión y con los fuegos cruzados, sin haber punto inmune»

El teniente coronel D. Francisco San Martín, que iba á la derecha, hizo un avance en aquella dirección, llegando á la altura de la vanguardia; á las tres horas de combate cayó muerto de tres balazos, mortales de necesidad, el inteligente y bravísimo general Santocildes; entonces tomé el mando directo, y habiendo sido gravemente herido el teniente coronel Vaquero, dispuse que tomara el mando de la vanguardia el de igual clase San Martín, y de la retaguardia D. Federico Escario, continuando el fuego por espacio de una hora con igual fuerza; entonces previne un avance, y al frente de la sección exploradora de Isabel la Católica y primera y tercera compañías del expresado cuerpo, cargaron el coronel teniente coronel de Estado Mayor D. Máximo Ramos y mis dos ayudantes, capitán Primo de Rivera y teniente marqués del Baztán.

Se puso en fuga el enemigo por aquella parte, mandando algunos de arma blanca, y el fuego vivo de los flancos dió un breve descanso, y como la retaguardia estaba á la altura del camino de los Magüey, invertí el orden de formación, tomando ésta la vanguardia; la que era vanguardia quedó de flanco derecho y de retaguardia; como se tenía que pasar el arroyo Babatuaba de á uno y las acémilas y heri los eran muchos, volvió á generalizarse el combate, intentando ellos con numerosa caballería estorbar el paso por el flanco izquierdo, pues no habían apostado fuerza en el arroyo y quedaron sorprendidos con mi movimiento; pasado el arroyo, á las cinco, ya solo grupos de caballería molestaban la retaguardia y llegué á Bayamo á las once de la noche, donde era grande la alarma, pues se había tenido noticias del combate y muerte de Santocildes.

Al día siguiente de mi llegada se enterró al general Santocildes y siete cadáveres más que trajo la columna, no habiéndose podido traer los restantes por falta de medios de transporte, pues se perdieron 40 caballos y acémilas; los 89 heridos se habían instalado la noche antes en hospitales provisionales.

Pensaba detenerme un día solo en Bayamo; pero las dos jornadas tan penosas por lo largas y el agua y el fango del camino, y sobre todo, la del último día con el combate de cinco horas, no me aconsejaban moverme; también tuve conocimiento de que José Maceo había llegado de Cuba con 1.500 hombres y se debía incorporar á su hermano, y que todo el paisanaje útil de Bayamo, Jiguaní y Baire se reconcentraba por orden de Maceo, con objeto de ayudarle; es decir, que me encontraba al frente de unos 6.000 hombres armados.

Decidí quedarme y enviar propios para que de Holguín y Cuba salgan dos brigadas de más de 1.500 hombres, para operar combinadamente y procurar deshacer este gran núcleo.

Las bajas que tuve en el expresado combate han sido el general Santocildes y tres oficiales muertos, el teniente coronel Vaquero y tres oficiales más heridos, 21 de tropa muertos y 89 heridos.»

En su segundo despacho el general Martínez Campos rectifica algunas de sus anteriores apreciaciones; mués trase mucho más complacido del resultado de la acción y ensalza la resistencia y el valor de los soldados.

«Explique á V. E. la situación en que creía encontrarme; estaba equivocado: el enemigo, aunque hacía circular multitud de baladronadas y proyectos que sólo tenían por objeto despistarme, tanto más cuanto que eran verosímiles, había quedado tan quebrantado en Peralejo, donde tuvo cerca de 400 bajas, y había perdido, no sólo la ilusión de quedarse con la columna en aquel mal paso, sino que también se había aterraído del valor del soldado y de mi movimiento primero de avance y luego de flanco, reduciendo el combate á un solo frente, que los «pacíficos» se volvieron á sus bohíos, y convencidos después de que mis bajas no llegaban á 120, las partidas de este distrito volvieron descorazonadas á sus guaridas habituales, y las de Guantánamo y parte de las de Cuba y Holguín, medio sublevadas, no quisieron continuar aquí; lo que sí hicieron fué establecer en todos los caminos que conducen á Bayamo partidas que hacían llegar á aquella población las noticias exageradas que les convenía, manteniéndome en la incertidumbre que es natural, y propalando al exterior todas las especies alarmantes que su imaginación y conveniencia les sugería.

Maceo los tachaba de cobardes, y ellos acusaban á su vez á éste de que los había llevado al matadero. La división y el desconcierto no pudieron ser mayores, y si los pernacinos chubascos de la estación no dificultaran las marchas, hubiese operado con las fuerzas reunidas en este distrito.

Todas estas noticias las he ignorado, y estaba muy lejos de presumirlas; antes por el contrario, creía que

el combate no me había sido favorable más que en el hecho de haber logrado avanzar sin haber perdido un palmo de terreno, y sin haber retrocedido ante un enemigo tan superior en número y en terreno en que se me había preparado una celada.

La recepción que me ha hecho el pueblo de Manzanillo, tan frío é indiferente de ordinario; el entusiasmo no sólo de mi columna sino el de todas las venidas de fuera, me ha indemnizado de las preocupaciones de estos días, y finalmente, el convencimiento que tengo de que he evitado una catástrofe, pues el plan de Maceo lo he convalidado ya por completo, y aseguro á V. E. que todo parecía contribuir á que con éxito lo realizara.

Consistía en caer sobre el convoy, escoltado por 280 hombres, que estaba en marcha de Cauto á Bayamo conduciendo 20 000 raciones é igual número de cartuchos, empresa facilísima para tan numerosas partidas; marchar al siguiente día contra Bayamo rodeando los dos llamados fuertes con su escaso número de guarnición, y bajar á Manzanillo, donde suponía que no había más de 400 hombres, porque ignoraba la llegada del batallón de Isabel la Católica, y mientras tanto, bloquear Jiguaní, Baire, Guisa y las Ventas.

La noticia de mi llegada á Manzanillo y de mi propósito de ir á Bayamo, les hizo pensar en que yo era mejor presa, y que después de muerto yo podrían realizar su proyecto.

El general Navarro vino á Manzanillo desde Cuba con los batallones de Cuba y el de Valladolid; el coronel Adave, desde Ciego de Avila con el segundo batallón de Alfonso XIII, dos compañías de Tarragona, dos escuadrones y cuatro compañías de Andalucía, que recogió en Santa Cruz.

De estas fuerzas tomó el mando el general Lachambre, y salió para Bayamo, tomando el camino que yo había seguido; pero como yo volvía por el de Jucaibama, no nos encontramos, retrocediendo tan pronto como supo mi salida para Manzanillo. El general Valdés, que vino de Holguín con dos batallones de la Habana, me acompañó hasta Veguita, donde se halla detenido hoy para proveerse de calzado, y mañana vuelve á Holguín.

La columna de Manzanillo vuelve á Bayamo y Cauto para racionar Bayamo y todos los destacamentos de la jurisdicción con el convoy fluvial que sale el 26 de Manzanillo.

Si pudiera operar, desde luego la ventaja sería mayor; pero necesito, por lo menos, veinte días para racionar, y aunque ahora llueve mucho, son chubascos diarios que duran poco, y á pesar de que inutilizan los caminos, pueden considerarse como lloviznas comparados con los grandes temporales de mediados de Agosto hasta fines de Septiembre, en que casi no se pueden pasar los arroyos y mucho menos los ríos.

Restame tan sólo manifestar á V. E. que, aunque acostumbrado á verlo, la resignación del soldado, su disciplina y su moral excede á toda ponderación.

Es conmovedor verlos caminar cuatro jornadas con barro hasta el tobillo, sin calzado, que se queda clavado ó deshecho en el camino; la tercera parte del tiempo con agua hasta la rodilla, y en los pasos de arroyos y ríos por cima de la cintura, y flanqueando penosamente por los bosques; no creo que en ejército alguno existan tales virtudes; podrá ser mayor su instrucción, superior su espíritu militar, pero soldado como el nuestro, que á veces pasa cuatro días comiendo carne sin sal y bebiendo barro por agua, no lo hay en ninguna nación, y al poner de manifiesto á V. E. esas virtudes, creo llenar un deber de reconocimiento y admiración á ese soldado y á V. E., como jefe superior del ejército, proporcionarle una gran satisfacción.»

LOS GRABADOS

Adiós y ¡viva España!—Es la frase usual de nuestros bravos oficiales al partir para la manigua, donde le acechan las traidoras balas enemigas.

Para soportar el dolor de la despedida, tienen la inmensidad del peligro que á la patria amenaza, y ante este olvidan sus afecciones para pensar tan sólo en la misión que el país les ha confiado.

Nuestro grabado representa la despedida de un oficial, de cuyos labios parte ese grito elocuente que sirve de epígrafe al dibujo.

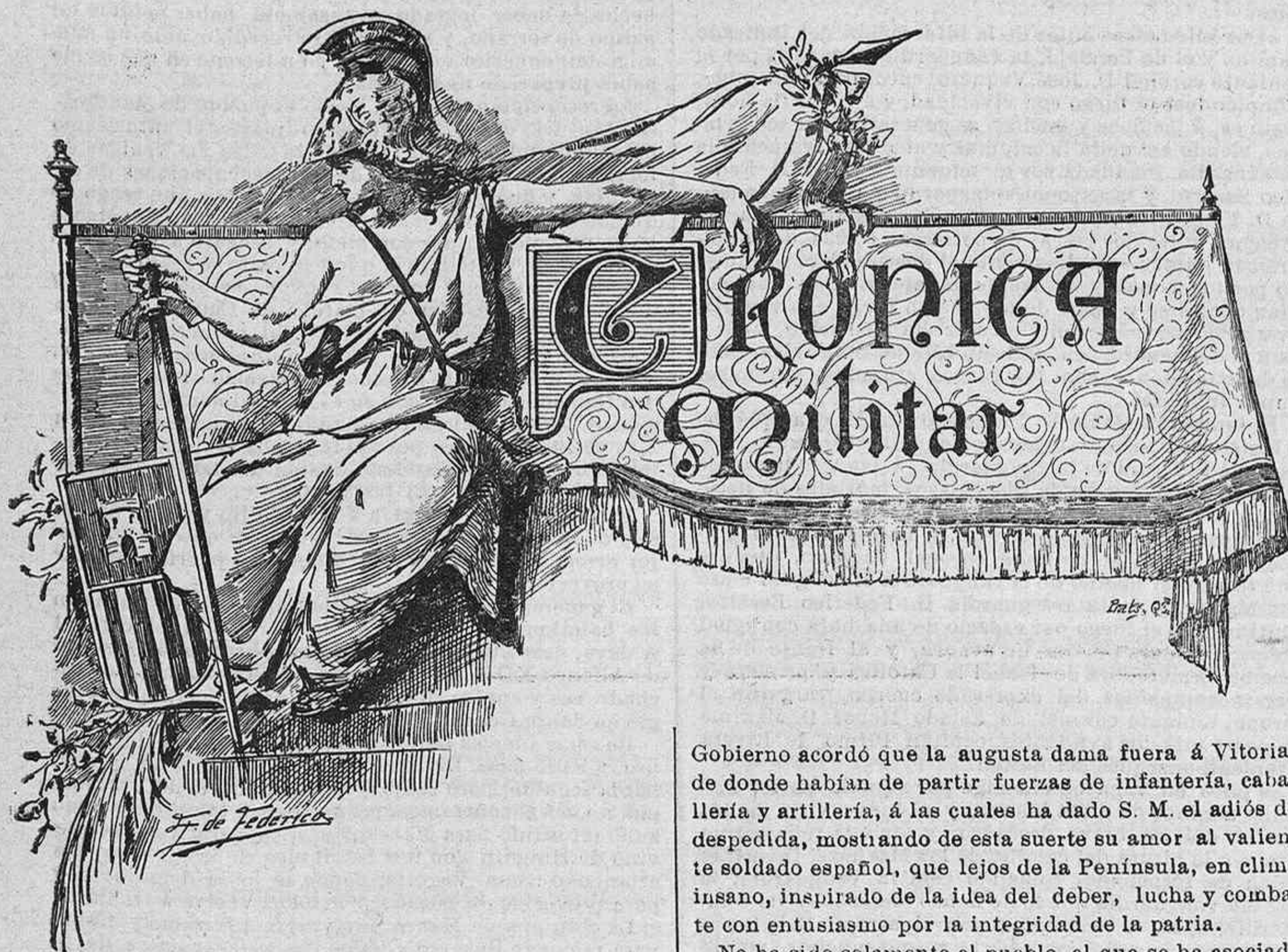
La acción de Peralejo. (Dibujo de D. Guillermo de Federico).—Las balas enemigas han puesto fin á la vida del inolvidable general Santocildes. El bizarro general en jefe, D. Arsenio Martínez Campos, toma el mando de la columna. Las balas materialmente llueven; pero nuestros soldados se baten como héroes, rechazando, rodilla en tierra, los impetuosos ataques de los insurrectos. Es un momento sublime el que nuestro grabado representa.

De esta importantísima acción nos ocupamos en nuestra *Crónica militar*; adonde remitimos al lector.

Los signos del Zodiaco: Aries.—Inmediatamente después del equinoccio de primavera el Sol entra en el signo de Aries. A las brumas y á los intensos fríos del invierno suceden auras purísimas, horizontes espléndidos de luz y colores y un grato calor que permite á los ganados abandonar sus residencias de invierno. En esta última idea se inspiró sin duda el artista que dibujó nuestro grabado de la pág. 365. Aries es el primer signo señalado en los dos versos de Ptolomé que enumeran sus constelaciones.

Sunt, Aries, Taurus, Gemini, etc.

* * *



LA GUERRA EN CUBA

Antes de hacer el balance decenal de los acontecimientos de esta campaña, que tan enormes sacrificios exige; antes aún de ocuparnos en esa gloriosa acción de Peralejo, nunca lo suficientemente ponderada, acción que pasará á la posteridad coronando de gloria al insigne general Martínez Campos, por quien todo español guarda en su pecho en los actuales momentos gratitud y admiración, hemos de tratar en esta *Crónica* del acto grandioso que acaba de realizar este pueblo noble y generoso enviando nuevos refuerzos á la isla de Cuba, para á costa de su sangre, sin reparar en lo inmenso del sacrificio, exterminar á los traidores.

Todo el país ha respondido al sacrificio que le exigía la patria, y el hecho de que con el mayor orden, en un plazo fijo y breve, sin apremios, sin medidas de rigor se haya realizado la concentración de fuerzas y organizado un nuevo cuerpo de ejército expedicionario, habla muy en favor de este país y de su Gobierno.

Si ha habido alguna nota discordante, nos referimos á los hechos de Haro, Mataró y Tafalla, hay que reconocer que no tienen importancia, y que la opinión ha estado acertada al suponer que obedecen á determinadas maniobras de los elementos separatistas, cuyas ramificaciones han podido, por un momento, extenderse hasta el corazón de la madre patria. Sólo así se explica que algunos reservistas concentrados con el mayor orden cambiase después de actitud.

Por lo demás son unánimes los elogios que se dirigen al Ministro de la Guerra por el resultado de la movilización. En ella ha reinado el método y orden administrativo más perfecto, pues ni los sucesos á que antes hacemos referencia, han alterado lo más mínimo el plan de concentración.

Sólo algunos alcaldes y empresas de vías férreas no han entendido del todo las órdenes recibidas; pero, no obstante, ni eso ha constituido serio obstáculo á la obra. Por su parte, los Comandantes generales y los jefes de los regimientos de reserva y demás autoridades militares han respondido perfectamente, y aun con exceso, si en esto lo pudiera haber, á la confianza depositada en ellos por el Ministro de la Guerra.

La prensa toda, incluso la de oposición, juzga las cosas de esta manera, lo cual, como es sabido, no suele ocurrir con frecuencia en nuestro país.

Revista de tropas en Vitoria.

Días hace que mostró S. M. la Reina deseos vivísimos de revistar las tropas que habían de marchar á Cuba, y en la imposibilidad de que este acto se realizara con todas las fuerzas que han de marchar á la Isla, el

Gobierno acordó que la augusta dama fuera á Vitoria, de donde habían de partir fuerzas de infantería, caballería y artillería, á las cuales ha dado S. M. el adiós de despedida, mostiando de esta suerte su amor al valiente soldado español, que lejos de la Península, en clima insano, inspirado de la idea del deber, lucha y combate con entusiasmo por la integridad de la patria.

No ha sido solamente el pueblo el que se ha asociado con entusiasmo afán al nobilísimo acto de la augusta viuda de D Alfonso XII. El venerable anciano que ocupa la silla de San Pedro, la cabeza visible de la católica iglesia romana, ha querido, dando así una muestra de amor á España, que su representante cerca de la corte española, diera en su nombre y representación á esos valientes que en estos momentos caminan para Cuba, á los que en breve han de embarcar, á los que allá en la Isla defienden la integridad del territorio, su anta bendición.

El acto ha revestido solemnidad grandísima, y de ello pueden penetrarse nuestros lectores con la lectura de los detalles que publicamos á continuación.

A la hora en que dió principio la revista se hallan formadas en los puntos designados al efecto las tropas expedicionarias.

SS. MM. y AA. recorrieron en coche las calles de la Estación, Postas, Prado, Carretera de Castilla, Florida y Rioja, donde se hallaban formados los cazadores de las Navas, la Artillería de montaña, el escuadrón de Arlabán y demás fuerzaa.

El Rey y la Reina pasaron la revista de pie en el ca-

rruaje. Los saludos de las augustas personas á las banderas, causaban gran efecto á todos los ánimos.

Concluida la revista, SS. MM. y AA. se situaron en la calle del Prado para presenciar el desfile,

Detrás del coche de los Reyes se colocó el que conducía á los Sres. Cánovas del Castillo y duque de Tetuán.

También formaban parte del grupo los generales López Pinto, Augusti y Santiago, el coronel de Artillería y los ayudantes.

Al final formó la escolta.

Las tropas desfilaron en columna de honor por delante de la Real familia.

A medida que iban pasando las secciones, daban un viva á los Reyes, que era contestado por el pueblo.

También se dieron muchos vivas á España y al ejército.

Terminado el desfile, las fuerzas expedicionarias se reconcentraron en la Plaza de Mendron, formando frente á la iglesia de San Miguel.

En el atrio del templo se hallaba la tribuna, desde la cual iba el Nuncio á bendecir á las tropas.

La Familia Real se colocó en el centro de la plaza.

En todas las calles adyacentes y en los balcones, la muchedumbre se agolpaba ansiosa de oír al representante del Solio Pontificio.

El momento fué solemne, conmovedor, y el espectáculo de lo más grandioso que puede imaginarse.

Al ocupar la tribuna el Nuncio de Su Santidad, acompañado del obispo y clero de Vitoria, guarda silencio todo el mundo.

El representante del jefe supremo de la Iglesia Católica empieza encareciendo el amor á la patria, que es, según dice, el amor más santo y el que se traduce en más sublimes acciones de heroísmo y abnegación.

En un párrafo muy elocuente dirige entusiasta saludo á los soldados que abandonan á sus familias, que dejan tristes sus hogares y que acuden presurosos al llamamiento de la patria para castigar la ingratitud y la traición de sus hijos rebeldes, y mantener incólume la integridad del territorio.

Dedica algunas frases á cantar las glorias de la patria recordando las mil hazañas y proezas que realizaron nuestros padres.

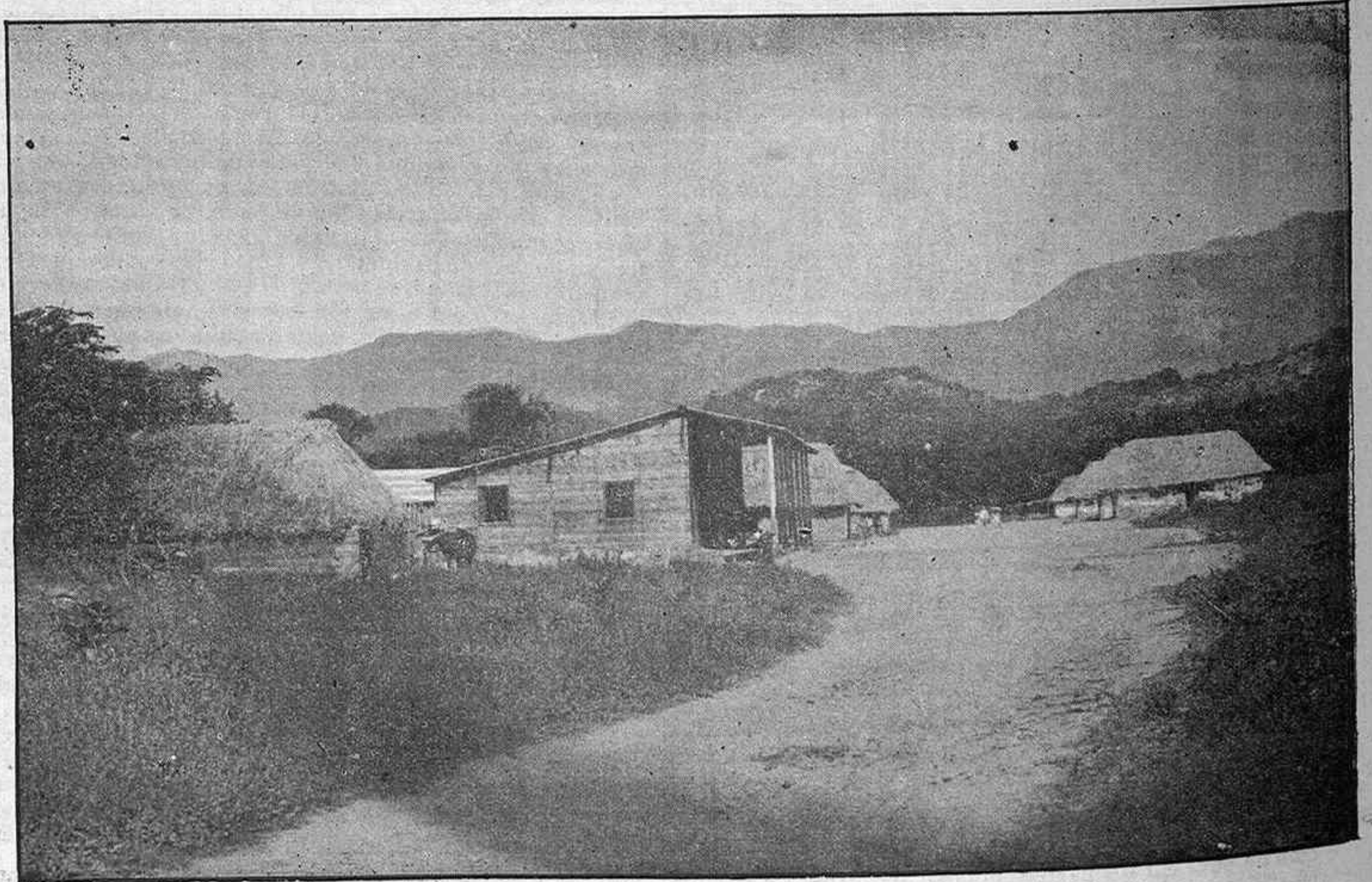
Añade que el libro de las glorias de España está abierto para que en él escriban nuevas páginas sus hijos preclaros y valerosos.

Alude al duque de Tetuán, heredero del vencedor de Africa, de aquel caudillo ilustre que ha renovado en nuestro tiempo las tradiciones del pasado.

Hace un cumplido elogio de la Reina Regente que con tanta sabiduría y celo cumple su altísima misión.

Dirigiéndose á los soldados, dice que está seguro de su triunfo, porque Dios los ampara y los bendice y con la bendición de Dios se llega al heroísmo.

«Mil veces dichosos vosotros—añade—que al abandonar el suelo en que habéis nacido, lo hacéis para pelear



ISLA DE CUBA.—UNA CANTINA EN VINEUT-DAQUIRI.



D. JOSÉ SOTOMAYOR, AYUDANTE DEL GENERAL SANTOCILDES, MUERTO EN LA ACCIÓN DE PERALEJO, EL 13 DE JULIO.

por la causa más santa. ¡Dichosos, sí, vosotros que vais a defender la honra de la patria y a devolver la tranquilidad á muchos hogares!

«¡Qué Dios os acompañe, como os acompaña nuestro cariño, y que pronto, muy pronto tornéis victoriosos á este pueblo querido, donde dejáis las más hermosas afecciones!

«Pero antes, soldados del Ejército español, dignos hijos de esta nación hidalga y generosa, sabed que, así como Moisés levantó las manos al cielo para bendecir á su pueblo, el Sumo Pontífice, León XIII, desde la altura del Vaticano, os envía también su apostólica bendición que por encargo suyo os doy yo con toda el alma.»

Al terminar su hermosa alocución el Nuncio, la infantería bincó la rodilla en tierra é inclinó al suelo los fusiles.

También se arrodillaron la mayor parte de las personas que se hallaban presentes.

El representante de Su Santidad, cuya noble figura se destacaba sobre la tribuna, extendió su mano derecha y dió la bendición papal á las tropas.

Es imposible describir la grandiosidad de tan majestuosa escena.

Todo el mundo, hasta los espíritus más indiferentes, se hallaban poseídos de una emoción profunda.

Esta emoción, que se reflejaba en todos los semblantes, arrancó lágrimas á muchos ojos.

S. M. la Reina manifestó á las personas que se encontraban á su alrededor, que le había impresionado hondamente tan sublime escena.

Terminado el acto de la bendición papal, procedióse al reparto del donativo regio entre las tropas.

Los soldados demostraban con frases muy expresivas su gratitud á la Reina.

La recepción celebrada en el salón de sesiones del Ayuntamiento, ha estado brillantísima.

Todas las autoridades, corporaciones, cabildo y multitud de personas de la población, acudieron á ofrecer á los Reyes público testimonio de su respeto y adhesión.

Era imposible dar un paso por las habitaciones del palacio municipal.

SS. MM. y AA. ocuparon, bajo dosel, artísticos siales.

A la derecha se colocaron el Nuncio, el Presidente del

Consejo, el Ministro de Estado y los jefes y damas de Palacio.

Por delante de SS. MM. desfilaron los generales Vilar, Augusti, Zappino, López Pinto, Santiago y Salcedo, autoridades, Comisiones y las señoras y señoritas de Zabala, Echagüe, Albenco, Shee Saavedra, Atauri, Bustamante, Velázco, Rivacoba y muchas más, entre las cuales se hallaba también la señora del Presidente del Consejo, que estaba elegantísima.

Después de la recepción se sirvió un espléndido lunch, dirigiéndose acto seguido SS. MM. y AA. á la estación, para emprender su regreso á San Sebastián.



D. MIGUEL MARTÍNEZ CAMPOS, MARQUÉS DE BAZTÁN, AYUDANTE DEL GENERAL EN JEFE, Y UNO DE LOS OFICIALES QUE MÁS SE HAN DISTINGUIDO EN LA ACCIÓN DE PERALEJO.

En el trayecto se repitieron las aclamaciones á los Reyes.

La acción de Peralejo.

En *La Unión Constitucional*, de la Habana, leemos la siguiente importantísima carta, en la que se dan pormenores del combare de Peralejo, los cuales reproducimos por coincidir con las noticias que de la Isla nos llegan sobre hecho tan culminante y glorioso:

Bayamo 28 de Junio de 1895.

Señor Director de *La Unión Constitucional*:

¡Se salvó Bayamo!

Reunidas estaban por las inmediaciones de esta ciudad calcinada, las más numerosas y mejor organizadas huestes del separatismo cubano. Los Maceo, Tamayo, Rabí, Salvador Ríos (sucesor de Amador Guerra), Manana, Periquito Pérez, Quintín Bandera, Capote, Popa, y otros varios jefes de partidas, casi todos los de este departamento oriental, tenían sus fuerzas de infantería y caballería concentradas en el término municipal de Bayamo; tratábase de seis mil hombres, con los que el audaz Maceo quería, sin duda alguna, dar un buen golpe de efecto.

Situación de Bayamo.

Desde el día 9 del actual, la ciudad estaba casi desguarnecida: habían salido á Cauto 400 hombres para conducir un convoy, y sólo quedaba aquí una sección de artillería con una pieza de montaña, otra sección de ingenieros, una guerrilla de catorce caballos, y como 150 hombres de infantería y guardia civil; en junto y mal contados no llegaban á 300 fusiles, si bien podían agregarse, para un caso de apuro, cien enfermos del Hospital militar, todavía capaces de manejar un fusil. Voluntarios, apenas si llegarían á cuarenta.

Mientras tanto, Maceo, á quien sobran confidentes de los mismos que residen actualmente en la ciudad, co-

nocía y apreciaba el estado de ella; sabía que no tenía fuertes exteriores, ni circuito de ninguna clase; que eran bastante débiles las defensas interiores, y que sin grandes pérdidas ni esfuerzos superiores podían batirse aisladamente, porque la mayor parte no se protegían entre sí; tenía noticias del número de combatientes que encerraba y de todos los recursos con que contaba, y comprendiendo la inmensa transcendencia del hecho y queriendo levantar el crédito de su causa, tan desprestigiada hoy, resolvía el ataque inmediato, dedicándose especialmente á interceptar el camino de Manzanillo, mientras hacía reconcentrar todas las fuerzas rebeldes que tenía á su alcance.

Se resolvió el ataque á la ciudad.

Al anochecer del día 12 una confidencia reservada pero de crédito indiscutible, participaba al comandante militar de esta plaza, que para aquella misma noche se había ordenado por Maceo el ataque simultáneo á la ciudad por todos los puntos débiles; ya en las anteriores habían atravesado por sus calles exploradores armados que no pudieron ser detenidos, y que llevaron su osadía hasta disparar alguna vez contra la guardia del fuerte de Regla. Aunque las disposiciones tomadas por el señor Vara de Rey, valiente y entendido comandante militar de Bayamo, fueron aceptadas por todos como las mejores, y aunque las escasas fuerzas de la guarnición, voluntarios y algunos paisanos estaban animados de excelente espíritu, la noche fué de inquietud, de intranquilidad y zozobra para todos; lo probable era, que si Maceo intentaba seriamente el ataque, hubiera sido imposible evitar que otra vez se redujese á cenizas la mayor parte de la población de Bayamo, aunque seguramente le hubiese costado muy cara tal hazaña.

No se realizó.

Con sorpresa de todos pasó la noche sin que por ninguna parte sonara un tiro. ¿Por qué se había desistido de la operación? ¡Oh! No; no se había desistido; se había suspendido nada más, á fin de realizar primero otra que se estimaba más importante.

Motivo de haberse suspendido.

Aquella mañana misma había salido de Manza-



D. JOSÉ BAQUERO, TENIENTE CORONEL DE ISABEL LA CATÓLICA, HERIDO EN LA ACCIÓN DE PERALEJO.



D. RAFAEL MORENO VALENZUELA,
AYUDANTE DEL GENERAL EN JEFE.

nillo el general Martínez Campos en dirección á Bayamo con una columna de 300 hombres. ¡No más que 300! Inmediatamente avisaron á Maceo sus secuaces, que en Manzanillo, como en todas partes, se amparan bajo el hidalgo pabellón de Castilla, y antes de las doce del día pudo rectificar su plan.

—Copemos primero al general Martínez Campos, pensó, que luego será mucho más fácil tomar á Bayamo; y si no, siempre valdrá ese golpe por cien Bayamos lo menos.

¡Y á fé que no le faltaba razón para engreirse al audaz mulato, que se dispone á hacer la felicidad de los blancos de Cuba. ¡No era floja la fortuna que se le venía á las manos! El ilustre pacificador se metía de rondón en la boca del lobo. Para cazarlo al acecho, Maceo trasladaba sus fuerzas todas al camino de Manzanillo.

Reunión de nuestras fuerzas.

Pero tampoco faltaron en Manzanillo almas caritativas que anunciaron al bizarro general Santocildes, que se hallaba en Veguita, á medio camino de Bayamo, la resolución del general en jefe; por lo que suspendió aquél la operación que iba á emprender sobre Bueycito, y esperó al general en Veguita.

En la madrugada del siguiente día emprendieron la marcha juntos con dirección á esta ciudad las dos columnas: la del general en jefe de trescientos hombres, y la del general de brigada de mil doscientos; y juntas pasaron el río Buey, y juntas llegaron á Barrancas.

Se sabe en Bayamo.

Recordemos la fecha: era el día 13 de Julio. En las primeras horas de la mañana empezó á circular en Bayamo la noticia: el general Martínez Campos había pasado la noche en Veguitas y aque!la misma tarde llegaría aquí con una columna de *más de dos mil hombres*: ya hemos visto que sólo eran 1.500. ¡Con qué júbilo nos disponíamos á recibirle! ¡Qué oportunamente llegaba para espantar á Maceo! Porque á nadie se le ocurrió pensar que Maceo tratara de impedir seriamente el paso del general: que le picara la retaguardia, que tratará de estorbarle, sí; pero que quisiera cerrarle el camino, parecía audacia superior á la del generalísimo de los pardos y morenitos.

El general pide municiones.

Sin embargo, dieron las cuatro de la tarde y el vigía de la torre no había anunciado la aproximación de ninguna fuerza por ningún camino; y llegó la noche y nadie daba razón del general. A las ocho y media un grupo de personas distinguidas, militares y aisanos, que discurría á la puerta del Casino Español sobre eventua-

lidades del día, vió llegar á todo el correr de sus caballos unos cuantos guerrilleros; su jefe, el intrépido teniente coronel Lolo Benítez, que tanto se distinguió en la otra campaña, se dirigió á los del Casino preguntándoles por la comandancia militar, y dando por razón para no detenerse, la de que traía un parte muy urgente, continuó de prisa su camino. Algunos creyeron notar á la escasa luz de los reverberos públicos, que el rostro de Benítez y de algunos de sus compañeros se hallaba alterado. Y tenía razón. El general Martínez Campos pedía municiones de guerra á la comandancia militar de Bayamo. Con su extraordinario celo y actividad, el señor coronel Vara de Rey dispuso inmediatamente la conducción, convenientemente custodiada, de las municiones pedidas. Cuando la noticia trascendió no había en Bayamo un corazón español que no palpitate fuertemente emocionado. La ansiedad era terrible. ¿Qué le había ocurrido al heroico general Martínez Campos?

Acción de Peralejo.

Poco después de pasar por Barrancas se habían dejado ver las avanzadas de Maceo; y al instante unos tiros disparados desde lejos contra la vanguardia de la columna motivaron un reconocimiento del terreno. Avanzó la guerrilla de Isabel la Católica y siguieron su marcha las demás fuerzas. Casi simultáneamente empezó á poco el fuego en un semicírculo por el frente de las fuerzas del general. Forzóse, no sin trabajo, aquella línea, siguió avanzando la columna, sin que cesara el fuego por los flancos, y descúbrese enseguida otra línea de fuego por el frente al abrigo de un monte cerrado. Desde la vanguardia hasta la extrema retaguardia, por el frente, por los flancos y por la espalda disparaban entonces sin cesar contra la columna. Estaban en el Peralejo: allí cayó el general Santocildes momentos después de su ayudante Sr. Sotomayor. La lluvia de balas no hizo retroceder ni un solo paso á nuestros valientes soldados, que á los gritos de ¡viva Español! ¡viva el Rey! ¡viva Martínez Campos! desalojaron al enemigo de sus posiciones, algunas veces cargando á la bayoneta. Los ayudantes del general Martínez Campos, señores Primo de Rivera y Martínez Campos (D. José y D. Miguel), pusieron al frente de compañías que habían perdido sus jefes y oficiales, heridos ó muertos, y tan bizarramente pelearon, que no hubo posición por ellos atacada que no fuese inmediatamente desalojada por el enemigo. Los tenientes coroneles Baquero, Escario y San Martín, multiplicándose por su entusiasmo, se encontraban siempre oportunamente en los sitios de mayor peligro, y con sus disposiciones acertadas avivaban la intrepidez de nuestros oficiales y soldados.

Era el momento crítico de la acción; habían caído el general Santocildes, su ayudante y el capitán Sr. Tomás, muertos; estaban gravemente heridos el teniente coronel Baquero, dos capitanes y dos tenientes; algunas compañías empezaban á sentir la falta de municiones, y seguía el fuego del enemigo por todas partes; entonces el general Martínez Campos, que había confiado la dirección al bravo Santocildes, tiene que encargarse del mando efectivo de las tropas; con su mirada de águila abarca toda la extensión de la sabana donde estaban las fuerzas y los montes, desde donde se les hacía tan mortífero fuego; se da cuenta de lo difícil de la situación, pero halla instantáneamente la manera de salvarla, ordenando una contramarcha, por virtud de la cual adelanta la retaguardia para ocupar unos bohíos que se veían á la izquierda, pasando así á ser la vanguardia de la columna, pues á poco, el enemigo, que comprende la ventaja adquirida por el invicto general, decae en el ataque y se encuentra sin medios de impedir que por aquel flanco vaya avanzando toda la columna en dirección á Bayamo. Media hora después, todo el esfuerzo de aquellos seis mil insurrectos de Maceo se reducía á picar tímidamente la retaguardia á la columna vencedora, que pudo seguir su marcha verdaderamente triunfal, conduciendo sus muertos, sus heridos, sus municiones y su impedimenta. ¡Había empezado la acción á las once y media de la mañana y eran las siete y media de la noche!

¡Tal fué la gloriosa acción del Peralejo!

Entrada del general en Bayamo.

A las diez de la noche entraba en Bayamo el capitán de guerrilla Castelvi, trayendo una contraorden para que no saliesen las municiones que en aquel momento se iban á expedir, y la inapreciable nueva de que el ge-

neral y su columna habían quedado á legua y media de distancia, siguiendo su marcha á esta ciudad, donde llegaron á las once próximamente. ¡Todas las fuerzas rebeldes, reunidas por Maceo, no habían sido suficientes para retrasar ni una sola jornada la llegada á Bayamo del invicto general!

Importancia de la acción.

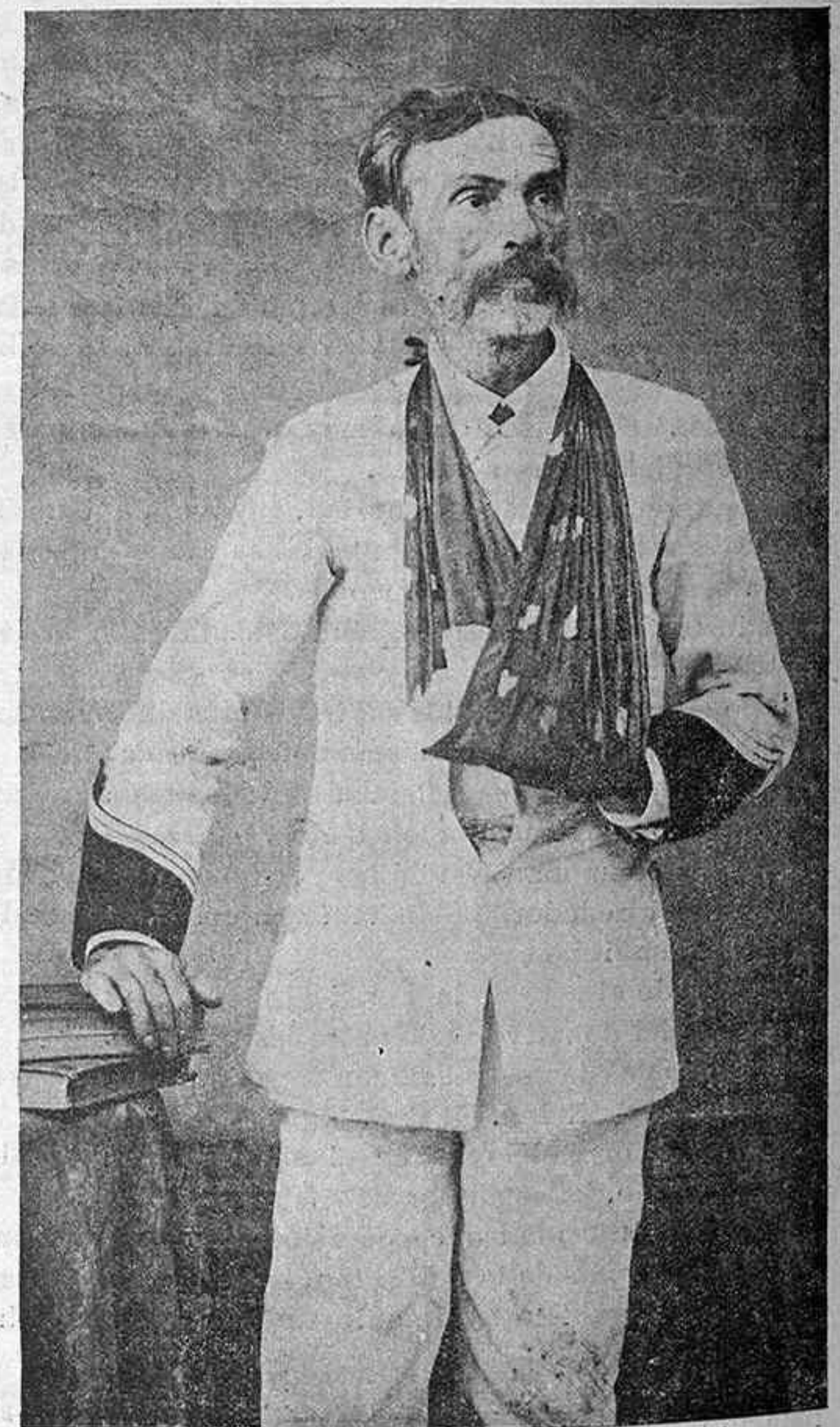
Las gentes del país aseguran que nunca, ni en la otra guerra ni en la actual, se ha dado aquí acción tan importante como la del Peralejo. No se extrañará que sea cierto; la táctica de los separatistas en una y otra campaña consiste en invadir los campos por pequeñas partidas, que rara vez se juntan hasta formar un núcleo de más de seis mil hombres; y que en el Peralejo pasaban de ese número las fuerzas rebeldes está ya fuera de toda duda; juzgando por el número de bajas de una y otra parte, la apreciación viene á resultar idéntica; nuestro valiente ejército tuvo veintitantos muertos y ochenta y dos heridos; y según noticias que empiezan á llegar del campo, las bajas de los insurrectos pasan de cuatrocientas, la mayor parte de los negros de Guantánamo, que siguen fanáticamente á Maceo.

Detalles se cuentan de esta acción que constituyen verdaderos rasgos heroicos; pero son tantos, que para consignarlos serían pocas las columnas del periódico. Como síntesis de todos ellos, deduzco que el general en jefe y capitán general de la Isla demostró una vez más su valor sereno, su golpe de vista certero, su perfecto conocimiento del arte de la guerra, su táctica asombrosa, su cariño al soldado, y cuantas dotes, en fin, pueden exigirse á un gran capitán para que sus tropas tengan la intuición de la victoria.

—Mi general, ¡que nos faltan municiones!—exclamaban los soldados de una compañía, al pasar por su lado, en lo más rudo del combate.

—No apurarse, muchachos—les replicó el general imperturbable—aún nos quedan las bayonetas

Que sus nobles hijos, el marqués del Baztán y D. Miguel Martínez Campos, estuvieron tan animosos y tan valientes, que se pusieron al frente de las compañías que perdieron sus jefes y oficiales, con ellas ordenaron cargas á la bayoneta al mágico grito de ¡viva Español! que era contestado por los soldados con los de ¡viva la Reina! ¡viva el general Martínez Campos! Que en el cuartel general todos arrojaron con valor el peligro,



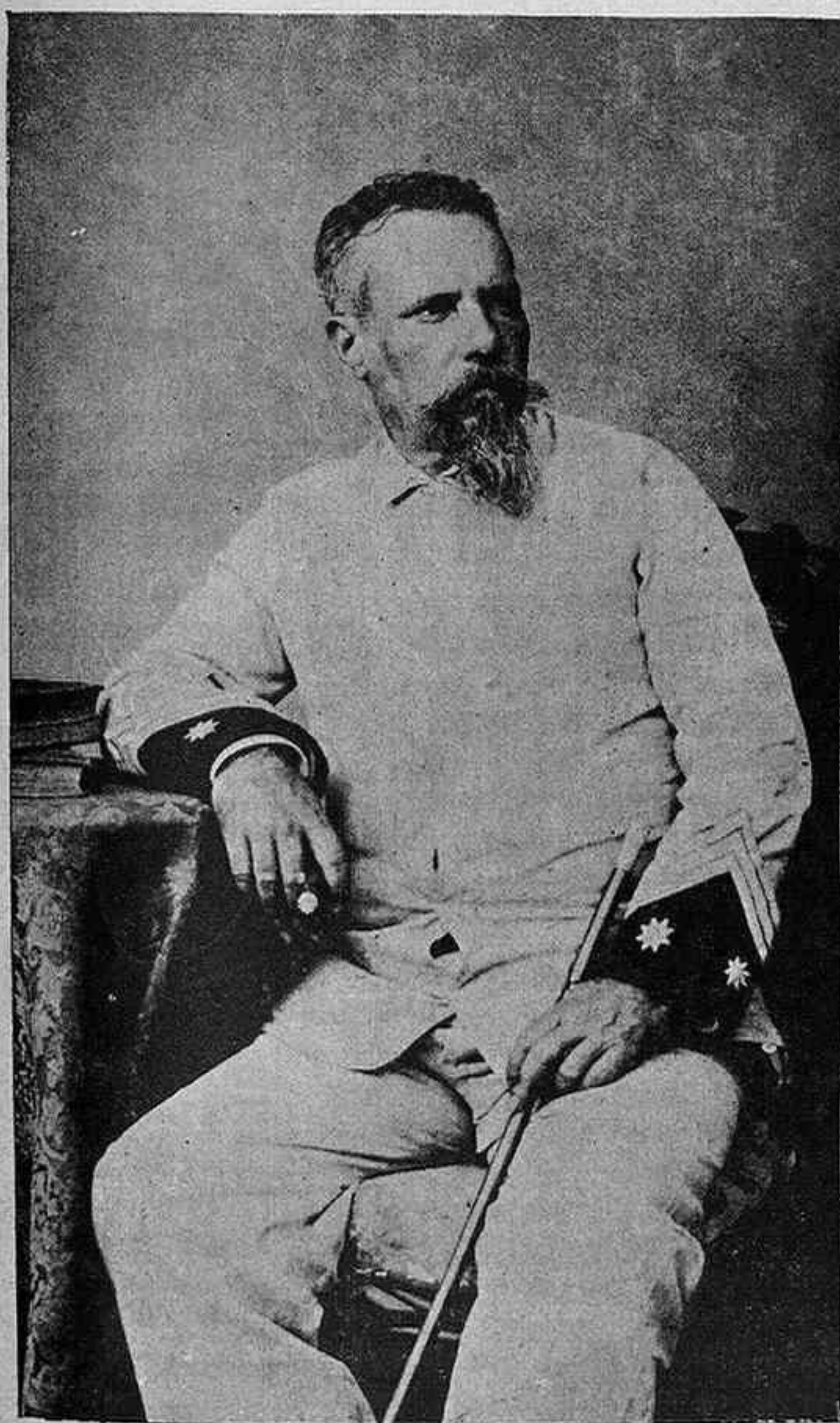
D. JUAN BAUTISTA LISBONA DE RIVERA, PRIMER
TENIENTE, QUE SE DISTINGUIÓ EN LA ACCIÓN DE CEJA
La Carga.

y coadyuvaron á la obra del general en jefe, lo mismo el teniente coronel de Estado Mayor Sr. Ramos, que los ayudantes Srs. Moreno y Primo de Rivera, que también se puso al frente de una compañía, y que el doctor Semprún, á quien le mataron dos caballos. Y, por último, que tanto jefes como oficiales y soldados, han rivalizado en arrojo y valor heroico.

Ya he dicho que el general Santocildes fué muerto en el momento crítico de la acción, cuando, cercada la columna por todas partes, caía una lluvia de balas sobre nuestros soldados; pero debo añadir que en aquel instante supremo permaneció á caballo en el sitio de mayor peligro, á pesar de las cariñosas advertencias de algunos de sus subordinados indicándole la posibilidad de que le apuntaran desde el campo enemigo. —«No se ha hecho aún la bala que ha de matarme», contestó á uno de ellos; y un instante después caía atravesado por tres balazos. ¡Cuánto valor y cuántas esperanzas malogradas!

El Casino Español de Bayamo se apresuró á ofrecer al general en jefe su local para que en él fuesen velados por los socios los cadáveres del general Santocildes y de sus compañeros de honrosa muerte, y sus fondos para costear el entierro. Como todos los centros de su mismo nombre en Cuba, recabó para sí el honor de expresar los generosos y nobles sentimientos de nuestra amada patria. Y aceptado el espontáneo ofrecimiento por el general Martínez Campos, convirtiéndose el salón en cámara ardiente, y allí estuvieron depositados los restos de los héroes, disputándose los socios el triste honor de acompañar á los cadáveres.

El entierro se verificó á las cinco de la tarde del domingo 14 del actual. Presidió en persona el general Martínez Campos. El cadáver de Santocildes lo mismo que el de su ayudante, Sr. Sotomayor, fué conducido en hombros de los soldados del regimiento de Isabel la Católica, llevando las cintas del féretro un ayudante de S. E., el juez de primera instancia Sr. Lacalle, un ayudante del general Santocildes, el alcalde municipal, el presidente del Casino y un jefe del regimiento de Isabel la Católica. Las del Sr. Sotomayor fueron llevadas por oficiales del mismo regimiento. Los féretros de los soldados iban en hombros de sus compañeros. Hicieron los honores de ordenanza todas las tropas de la columna victoriosa. Componían el acompañamiento cuantas personas hay en Bayamo de algún valer ó significación, y



D. ERNESTO OTERO, TENIENTE CORONEL, ORGANIZADOR Y JEFE DE LAS GUERRILLAS LOCALES DEL GAMAGÜEY, MUY ACREDITADO EN LA OTRA CAMPAÑA, COMO VALEROSO E INTELIGENTE.

agolpóse en las calles del tránsito apiñada multitud para presenciar el doloroso espectáculo de un entierro de tantas víctimas de esta guerra cruel, encendida por el odio de los ingratos á nuestra infortunada y generosa patria.

Allí mismo, al entierro del general Santocildes y de heroicos compañeros, hicieron llegar los que pretenden redimir á Cuba para esclavizarla con su tiranía, emisarios de sus bandas, para que conociesen personalmente al general Martínez Campos y pudiesen luego apuntarle desde sus madrigueras cuando volviese á Manzanillo.»

Ataque á Sagua de Tánamo.

Respecto de esta acción nos escriben lo siguiente:

«El día 1.º de Julio, como á las ocho de la mañana, oyéronse varias detonaciones de armas de fuego desde Sagua de Tánamo en los barrios de Bazán, Juana Díaz y Zabala, hechos por una partida enemiga, compuesta de unos 300 hombres.

»Inmediatamente el comandante militar, D. Juan Condines, tomó las medidas convenientes para la defensa de la plaza, disponiendo que saliesen 120 hombres al mando del capitán D. Tomás Panadero, quien ordenó que el primer teniente D. Teodoro Sierra, con 15 hombres vadease el río para tomar las posiciones sobre la derecha del mismo, donde mantuvo un nutrido fuego que duró muy cerca de media hora.

»Casi al terminar este pequeño combate, el sargento D. Salvador Jané divisó en la manigua algunos rebeldes, pidió permiso al capitán Sr. Panadero para atacarlos, y consiguió herir gravemente á un titulado teniente.

»A. D. Isidoro Gelpí, primer teniente de la guerrilla, se le ordenó que con 37 hombres tomase posiciones á la izquierda del río.

»Practicando un reconocimiento por los sitios que habían ocupado los rebeldes, encontraronse muchos rastros de sangre, casquillos de diferentes armas, una cápsula de rifle y algunos otros efectos.

»Los rebeldes tuvieron cinco heridos, uno de ellos don Emilio García, hijo de D. Bartolo García, que capitaneaba á los insurrectos, no habiendo sufrido ningún percance lamentable los individuos de nuestra tropa.»

Dos Reales órdenes.

En los diarios oficiales se ha publicado la Real orden llamando al servicio de las armas para el 4 de Septiembre 12.000 excedentes de cupo del último reemplazo, y otra autorizando la redención á metálico de los mismos, hasta la víspera del antes citado día.

Como quiera que estos excedentes van á ser destinados á los regimientos que ya han enviado á Cuba uno de sus batallones, es casi seguro que no llegará la ocasión de que marchen á formar parte de aquel ejército expedicionario.

Bando del general en jefe.

El general Martínez Campos ha expedido el siguiente bando:

«Habiendo, en repetidas ocasiones, publicado la prensa periódica, en despachos y correspondencias, noticias que tienden á extraviar la opinión pública, con perjuicio del ejército nacional y de las operaciones contra los insurrectos;

»En uso de las facultades que me concede la ley de 23 de Abril de 1870,

DECRETO

»Primero. Queda prohibido en absoluto la publicación de noticias referentes á la campaña, que no sean de origen oficial.

»Segundo. Por el negociado correspondiente del Estado Mayor general se comunicarán á la prensa información y noticias que no tengan los inconvenientes indicados en el párrafo anterior.—Campos.

»Manzanillo 29 de Julio.»

Ataque y defensa de San Diego del Valle.

Confirmando la noticia que dimos sobre el ataque y defensa de San Diego del Valle (Santa Clara), se han recibido los siguientes pormenores:

Súpose que á las siete de la mañana del 17, los insurrectos, en número de 200, mandados por el médico Alberdi, querían tomar é incendiar el poblado, y dada la voz de alarma reuniéronse 37 voluntarios y varios paisanos, que se armaron con los fusiles recogidos á los vo-



D. FRANCISCO AGÜERO Y HERNANDEZ, CAPITÁN, JEFE DE LA GUERRILLA QUE SOSTUVO EL COMBATE EN CEJA La Carga, CON FUERZAS INSURRECTAS, AL MANDO DEL CABECILLA MÁXIMO GÓMEZ.

luntarios que viven en el campo, encargándose de dirigir la defensa los capitanes de voluntarios D. Federico Díaz y el Sr. Rafé, situando en un fortín al teniente señor Pereda con 10 hombres y al Sr. Migueles con ocho en otro, fortificándose en el cuartel dichos capitanes, el alcalde, empleados, etc., con varias familias, y situando en las bocacalles de la plaza voluntarios y paisanos, resguardados por bocoyes llenos de tierra. A las ocho se presentó el enemigo después de intimar su rendición con amenazas, siendo rechazado desde los primeros momentos de todas partes.

Viendo inútiles sus ataques y sufriendo en ellos muchas pérdidas, determinaron quemar las casas más lejanas del centro del poblado, empezando por la casa de mampostería, tabla y tejas de D. Santiago Salcedo, en la que éste tenía un buen establecimiento, cuyas existencias pueden estimarse en un valor que no bajaría de 3.500 pesos; la de D. Juan Bautista Miguel, furriel de voluntarios, donde se hallaba establecida la alcaldía de barrio, quemándose todo el archivo y cuanto contenía el edificio; otra de tabla y teja del citado Salcedo, y en la que había una escogida de tabaco de D. Luis Olivera, á quien han dejado en la mayor ruina, siendo pasto de las llamas cuanto poseía; la de D. Joaquín Fernández, el mejor edificio del pueblo, fabricado de mampostería y teja, cuyo costo de fabricación pasó de 17.000 pesos, y, además, siete casas de tabla y guano, cuyos propietarios eran doña María Manana, morena, Linares, Sixto Ibáñez, Antonio Mira, José Lima, Juan Pablos y un asiático.

A las tres y media de la tarde, cuando el incendio amenazaba propagarse al resto de la población, llegó la columna de infantería de Marina al mando del capitán D. Marcelino Dueñas, y después de nutrido tiroteo empezó el ataque, avanzando sobre las ventajosas posiciones que ocupaban los rebeldes, logrando desalojarlos de ellas y que, al fin, huyeran á la desbandada en distintas direcciones. El capitán Dueñas, con los voluntarios, continuó persiguiendo á los enemigos en su huida, después de ordenar que parte de las fuerzas á sus órdenes acudiese á sofocar el incendio, que amenazaba propagarse al centro de la población, como fué el propósito de los rebeldes.



ISLA DE CUBA.—Acción de Perulejo.

El enemigo tuvo 12 muertos y numerosos heridos, entre los cuales se hallan los cabecillas Roberto Bermúdez (sujeto de antecedentes criminales), y el titulado teniente Amado Linares.

La columna no tuvo novedad, si se exceptúan dos ligeras contusiones que sufrió el teniente D. Elizardo Gutiérrez.

La salud en el ejército.

Según noticias que comunican de Cuba y que nos merecen entero crédito, la hospitalidad en las fuerzas en operaciones no llega a un 3 por 100, lo cual demuestra que, no obstante la falta de aclimatación y ser ésta la época menos favorable del año, la salud de las tropas es satisfactoria.

D. José Sotomayor y Gisper.

Nacido en la Habana en 1874, ingresó en la Academia general militar en 1891, para salir oficial en Julio de 1894.

Lleno de noble ardimiento vino a Cuba; escogiólo para su ayudante el general Saotocildes, y al lado de



D. FLORENCIO LUCAS MARTÍN, CALO PRIMERO DE LA GUARDIA CIVIL.

Estaba de Comandante del puesto de Provincial (Santa Clara), fué atacado por la partida insurrecta de Zayas, en número de 500 hombres y con seis guardias logró rechazarla, causándoles 20 bajas, sin haber tenido la fuerza ninguna.

Se le forma juicio contradictorio, para otorgarle la cruz de San Fernando.

éste cayó cubierto de gloria en la acción del día 13, días después de haber su hermano Tomás castigado á los insurrectos en la defensa del fuerte «El Purgatorio.»

Un buen servicio.

El capitán de la Guardia civil, Sr. Cañadas, detuvo el día 22 á un joven que se le hizo sospechoso y resultó ser Jesús Castellanos, de Cienfuegos, que formaba parte de la partida de Lino Pérez, que andaba por la Siaguanea (Santa Clara).

Guiado por el joven dió con la partida, que batió y dispersó, haciéndole varios muertos, bastantes heridos y cogiéndole 36 caballos y efectos en el campamento, que le hizo dejar precipitadamente.

Desertores presentados.

En Vueltas, cabecera del término municipal del mismo nombre (Santa Clara), se han presentado á indulto los que fueron voluntarios del regimiento Camajuani,

y paisanos, teniente D. Antonio Pérez Herrera; voluntarios D. Adolfo Pérez, D. Félix Pérez, D. José Morales, D. Eulogio Pérez, D. Manuel González, D. Ramón Morales, D. Jenaro Rodríguez y D. Juan Rodríguez. Paisanos D. Urbano Martínez, D. Juan Morales y D. Hilario Morales.

Estos presentados han hecho entrega de nueve tercerolas Remington, 120 cápsulas, un revolver y dos machetes.

Con anterioridad se habían presentado, también armados de Remington, los voluntarios del mismo cuerpo, alzados con el teniente Pérez, D. Rafael Morales, D. Jacinto Moreno, D. Aniceto González, D. Gumersindo González y D. Manuel Gómez.

Al comandante militar de Trinidad se ha presentado á indulto el individuo blanco D. Julián Cureces, procedente de la partida de Aramburo.

Incendiaros.

Los insurrectos han quemado estos días algunas fincas, entre ellas la magnífica «La Purísima» de los Cervantes, en el Camagüey.

Después del incendio del puente sobre el Saramaguacán, en Sabana Nueva, que dejó incomunicado á Puerto Príncipe durante varios días con el mundo entero, nubo nuevos incendios y destrucciones de la línea férrea.

El poblado de Magarabomba también ha sido incendiado por los insurrectos después de abandonarlo la tropa.

El poblado de Contramaestre está deshabitado, y no queda más que el fuerte, donde hay 150 hombres.

De la Guanaja todo el mundo se ha ido huyendo para Cayo Romano.

Más insurrectos.

Dicen de Santa Clara que se han ido al campo insurrecto los vecinos de aquella ciudad D. Manuel Suárez, recaudador de contribuciones, titulado brigadier insurgente y miembro del Comité de la Paz del Zanjón durante la primera guerra; D. Francisco López Leiva, contador de aquel Ayuntamiento y periodista, y un joven hijo de un buen concejal.

De San Juan de las Yeras se han ido al campo rebelde siete jóvenes; uno de ellos, el que los capitanea, es D. Luis Guaseres, hijo de un francés, propietario de un potrero en el Jibaro. Van armados de machete y revolvers, seis, y uno de tercerola y Remington.

Los voluntarios de Camajuani.

Nos escriben de Camajuani dándonos detallada cuenta del acto grandioso de prestar juramento de fidelidad á su estandarte los individuos de tropas del nuevo escuadrón montado del regimiento de Camajuani, recientemente organizado por su actual primer jefe en comisión, el ilustrado y pundonoroso militar D. Carlos Palanca, comandante de caballería, que además de ser heredero de un nombre ilustre en las armas españolas, es también hijo político del insigne marqués de Placetos, á cuya poderosa iniciativa y preclaro talento, se debe la existencia de un benemérito cuerpo de voluntarios que como el de Camajuani, supo conquistar inmarcesibles lauros, combatiendo con denuedo á los enemigos de la patria y el orden, durante la pasada guerra separatista.

Con el ritual de ordenanza y en medio del mayor entusiasmo y de la más ciega fe los subordinados prestaron juramento, y después de una brillante alocución del capellán padre Troya, el Sr. Palanca puso término á acto tan brillante con esta noble y levantada arenga:

«Voluntarios: Formáis parte de un cuerpo glorioso que en momentos difíciles para la patria, os llama á activo servicio; yo, con la mirada fija en el pasado y absoluta confianza en el porvenir, espero que vuestro curso hará revivir las antiguas glorias del Siguaney, de Santa Rosa, de Cabaiguán y del Copey. Defendéis la santa causa de España y vuestra será la victoria, porque es ta causa del orden, de la prosperidad, del país y del sosiego de nuestros conciudadanos. Voluntarios, ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el general en Jefe! ¡Viva el regimiento de Camajuani!»

El Sr. Palanca nos ruega la inserción de la siguiente carta que con mucho gusto publicamos, y en la que se rectifica algún dato publicado por esta Revista en su número de 25 de Junio último.

Dice así:

Sr. Director de *La Correspondencia Militar*.—Muy señor mío y de mi distinguida consideración.—En el número 5.281 correspondiente al 24 de Junio último, refiriéndose á sucesos acaecidos en esta Isla, se dice que el batallón voluntarios de Camajuani se ha pasado á los insurrectos.

Nombrado primer jefe en comisión del regimiento de caballería voluntarios de Camajuani (no batallón) en reemplazo del inolvidable teniente coronel D. José Liferio, que en un momento de ofuscación puso fin á su existencia, me creo en el deber de rectificar la noticia, restableciendo la verdad de lo ocurrido.

El regimiento, hoy á mi mando, consta de 1.115 caballos divididos en ocho escuadrones, que tienen su residencia en varios puntos de esta jurisdicción; de dos de los referidos escuadrones se pasaron al enemigo un oficial y 21 voluntarios (no movilizados). Fueron arrastrados á ese crimen por el que fué comandante del Cuerpo, D. Rafael Casallas, baja en el mismo, á su petición, en 27 de Octubre de 1888, y muerto en el primer encuentro que tuvo con nuestras tropas en el ingenio «San José», inmediato á esta villa.

No es exacto que del único escuadrón que entonces tenía el regimiento, en concepto de movilizado, se pasase nadie al enemigo; este escuadrón no ha cesado de batirse desde que estalló la guerra; y el general en jefe, comprendiendo la utilidad de sus servicios, ha ordenado la movilización de otro escuadrón, compuesto de 150 caballos, que dentro de pocos días saldrá á campaña; el mando de ambos se me ha conferido en propiedad, y en comisión el del regimiento de que proceden.

Réstame manifestar á usted que el oficial y 24 voluntarios desertados al enemigo, se han presentado ya con sus armas y caballos seducidos por el Sr. Casallas, han vuelto, arrepentidos, á sus filas y ya hoy mi regimiento no tiene desertores.

Anticipando á usted las gracias por esta rectificación, necesaria al buen nombre del Cuerpo, se ofrece de usted afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Acción importante.

Habana 15.

Acaban de recibirse noticias detalladas de un combate ocurrido en el fortín de Remblazo, situado en la línea férrea de Puerto Príncipe á Nuevitas.

Este fortín hállase en construcción y falta poco para estar terminado. Carece todavía de varias defensas necesarias, entre otras, de las puertas.

Guarnecíanle 16 soldados, al mando de un sargento y de un cabo.

El día 9 del corriente se reunieron allí más de 400 insurrectos y atacaron el fortín.

Los diez y ocho soldados que defendían el fortín se han portado con un heroísmo superior á todo elogio.

El sargento Domínguez y el cabo Mena dispusieron la escasa fuerza con gran acierto.

Lo grave de la situación estaba en que el fortín no tenía puerta, y era preciso defender ésta colocándose en ella los soldados, y allí, á pecho descubierto recibir el fuego enemigo y contestarle.

La lucha duró unas dos horas.

En la fuerza española ha habido que lamentar tres muertos y doce heridos.

Tan gran número de bajas, dado lo escaso de la fuerza, se explica por las condiciones de la defensa, á causa de no tener puerta el fortín.

Cuando sólo quedaban ilesos y en disposición de combatir el sargento Domínguez, el cabo Mena y un dolido, llegaron fuerzas de auxilio, y los rebeldes se pusieron en fuga.

El enemigo dejó en el campo dos muertos, y se sabe que sufrieron otras bajas, pudiendo llevarse á sus heridos.

Barco sospechoso.

Nueva York 15.—Los periódicos publican hoy un telegrama procedente de Manzanillo en que se dice que el día 27 de Julio un cañonero español (no se dice el nombre) vió una goleta inglesa que era sospechosa y en la que se suponía que iba una expedición filibustera.

El barco de guerra español hizo fuego sobre la goleta. Las balas agujerearon las velas de la nave sospechosa. Los pasajeros se embarcaron en varios botes de á bordo y se pusieron en salvo.—*United Press*.

Una sentencia.

El general Martínez Campos ha firmado anoche la aprobación de la sentencia del consejo de guerra celebrado con motivo del descubrimiento de la venta de armas de contrabando á los insurrectos.

Han sido condenados:

A veinte años de reclusión los compradores de las armas Coloma y Juan Gualberto Gómez, y los vendedores Anitua y Lasaga.

A doce años de reclusión el vendedor Larranaga.

La sentencia ha producido muy buen efecto en la opinión pública.

POR UN INSECTO

PEPE López era un buen violinista, lo que se llama un artista de veras. Era de los que al abrazar el arte forman el arco del violín con fibras de su corazón y arrancan de las cuerdas del instrumento ayes lastimeros ó carcajadas armónicas, según el asunto lo requiere. Es decir, que López entendía por música el arte de conmover con el violín.

Lo que ocurría era que Pepe, como solían llamarle cuantos le trataban, á pesar de que bien pudiera llamarse D. José, puesto que ya pasaba de los cuarenta y cinco, tenía tan mala suerte, que no obstante su sentimiento y magistral ejecución, dignas cada una de las cualidades de cualquiera de los maestros en el divino arte, nunca pudo pasar de la categoría de un pobre rascatripas.

Desde tiempo inmemorial, venía sirviendo de *postunium* para lucir su genio al pobre artista, uno de los cafés de tercer orden de Madrid, al cual se había agarrado como se agarra el *muérdago á la encina*, por si le seguían tan mal dadas, como él decía, tener por lo menos asegurado el pan de cada día, *aínda mais* su café con media tostada, antes de irse á dormir, el cual café estaba comprendido en una de las más importantes cláusulas del contrato celebrado con el dueño del establecimiento. Pero con llevar tanto tiempo enclavado en la tarima del piano de cola, y siempre tocando para un público «que no sabía escucharle», se había llegado Pepe á desilusionar de tal manera, que ya no se cuidaba siquiera de renovar las piezas de su repertorio, y hay quien fué contertulio del artista y asegura haberle visto tocar dormido las dos últimas de la tarea obligada para todas las noches.

La desgracia de López consistía en eso precisamente, en que parecía fatal destino suyo el tenerse que contentar con lucir su habilidad ante públicos tan desentendidos en el arte como lo eran los que le escuchaban en el café ó en alguna reunión cursi, donde jamás pagaban.

Sucedía alguna vez que estando Pepe en el café, entrase como de pasada alguna notabilidad del arte.

Entonces nuestro sujeto se colocaba en su sitio, invitaba al pianista á que hiciese otro tanto y ambos empezaban á ejecutar con delicadísimos matices algunas de las obras más difíciles que guardaban ellos para los *casos de honra*.

El personaje á quien se rendía *aquel extraordinario*, admiraba los primores de la ejecución y sentimiento de que López hacía gala; pero ¡ay! que siempre venía tan á tiempo algún incidente que distraía la atención del que sin eso acabaría por ofrecer su protección al artista.

Un platillo que caía sobre el marmol del velador desconcertando con su chinesco ruido al violinista; uná carcajada sonora, cualquier otra cosa, todo parecía conjurarse en torno de Pepe para distraer á los inteligentes y evitar que apreciaran su talento.

Un detalle: Desde su juventud tenía relaciones amorosas con la mujer de sus sueños, pero no se

casaría con ella en tanto que la gloria del artista no rompiese el desconocido en que su nombre estaba envuelto, porque la mala existencia quería arrostrarla él solo y compartir con su adorada prenda únicamente el fruto bien en sazón de todos sus trabajos, si tales frutos llegaba á conseguir algún día.

Una noche se presentó López radiante de alegría entre sus amigos del café.

Estaba nervioso, hablaba mucho, reía, taconeaba estando sentado, como si tuviese deseos de bailar, y, en fin, que los amigos notaron aquel cambio repentino, y al interrogarle sobre los causas de tal alegría, supieron lo siguiente:

Sin que él mismo pudiese saber por qué conducto, había llegado á oídos de una eminencia en el arte que Pepe López era un violín de los de primera fila; y como dicha eminencia era maestro director de una sociedad de conciertos, de los que toda la prensa se ocupaba, hablando de lo notables que solían ser todos ellos, y como á la sazón el director aquél necesitase un primer violín concertino que faltaba en su cuadro de orquesta, le había propuesto dicha plaza, dotada con un sueldo de príncipe, plaza que él se apresuró á aceptar, quedando fijado su *debut* para de allí á unos días... y esto era todo.

Recibió López felicitaciones de sus amigos y del dueño del café, que estaba entre ellos, y que en aquel momento empezó á pensar en sustituir al gran violinista con otro no tan bueno, pero que hacía tiempo venía solicitando la plaza.

Y llegó el ansiado instante. El teatro completamente lleno de un público que daba muestras de impaciencia por conocer al ponderado violinista. López, deslumbrado con ser aquel día el hombre de la fiesta, y mareado con las felicitaciones que sus amigos le prodigaban, había llegado á los umbrales del templo de la felicidad. ¿Pasaría adelante, ó quedaría allí detenido por su tirana suerte?

Una composición de Hayden fué la pieza de pueba del artista.

Ya el maestro daba la señal de comienzo con su batuta, y López requería su violín para empezar, como lo hizo, arrancando de entre las cuerdas del instrumento tales notas, tan expresivas, tan llenas de sentimiento, que el público se movía en los asientos como molestado por algo, y era que el corazón experimentaba así como dolor ó *plétora de pasión*.

Los aplausos estaban próximos; algún ¡bravo! se deslizaba ya por los labios de muchos...

¡Sarcasmo de la suerte! Cuando casi finalizaba é iba el pobre Pepe á atacar la *nota de la obra*, una nota sostenida y afilada que era el *acabóse* de la ejecución, se sintió molestado en la espalda por el tenaz picar de uno de esos saltarines insectos que tanto abundan y que tan aficionados son á andar entre faldas de mujer... ¡Cielos! Y la situación era apurada... ¡No se podía rascar!... ¡Y el insecto pica que pica!... ¡Uy!... ¡Ya no podía resistir y zas! La nota quedó cortada en el aire... López introdujo el arco de su violín entre cuero y camiseta, se rascó algunos momentos, y luego continuó la pieza, ya desconcertado y aturdido por los siseos y toses del público.

La silba fué estrepitosa, monumental: el maestro le envió á paseo cuando él se quiso disculpar, y el dueño del café se excusó de readmitirle, diciéndole que como esperaba verle pronto con fortuna, había dispuesto definitivamente de su plaza. Hasta su novia le llamó al día siguiente *sangano cotorrón*, y le mandó con viento fresco.

La última noticia que se supo del pobre López fué hace dos ó tres años, y se aseguraba que le

habian visto tocando acompañado de un amigo que pulsaba la guitarra en un teatro *Guignol* que existía en uno de los paseos de Madrid y que ya ha desaparecido.

¡Pobre hombre! Para que se vea si un insecto puede echar por tierra los planes de un artista y destruir sus ilusiones.

Nada, lo que dice Dumas: «Hasta en las cimas de la insignificancia, se siente el desvanecimiento de las alturas.»

F. ***

PARA LOS POBRES

(DE VICTOR HUGO.)

Quien da á los pobres, presta á Dios.

Ricos: cuando en las fiestas del invierno entre el ardiente vértigo del baile veis en redor espejos que relumbran, columnas, candelabros y cristales; lámparas como círculos de estrellas inundando de roce los semblantes, en tanto que el rumor de un timbre de oro torna en dulce canción las horas graves; ¡oh! ¿soñaréis siquiera que un mendigo al través de los vidrios, muerto de hambre, desde la obscura callejuela mira danzar vuestras imágenes?

¿Pensaréis que hay allí, sobre la nieve, sin encontrar trabajo, un pobre padre, de miseria asediado, que murmura:

—¡Cuánto bien para uno! Sin pesares sus hijos ríen, y sólo sus migajas darían á los míos pan bastante.

Después, allá en el fondo de su alma compara con su casa vuestros bailes. Su hogar, donde jamás brillaron luces, hijos hambrientos, harapos madre, y en un rincón la abuela, que aterida, ve la muerte acercarse.

¡Así contrastó Dios la dicha humana! ¡Cuántos bajo el dolor van encorvándose! En el banquete de la dicha, todos de igual manera no podrán sentarse. Ley que parece injusta y dice: *goza al uno y á otros: envidiable*.

Pensamiento cruel, sombrío, amargo, que alienta el corazón del miserable.

Ricos por la ventura adormecidos, que esa idea no sea la que arranque el dón de vuestras manos; no, que sea la dulce caridad siempre adorable.

La ardiente caridad que la fortuna, madrastra para algunos, torna en madre, que levanta al caído, y si es preciso, igual que el mártir Dios, sacrificándose, dice al mundo: «Comed, mi carne es esta. «Bebed también, bebed, esta es mi sangre».

Por ella, las esposas, de sus senos y vuestros hijos del regazo, arriancuen las joyas siempre vanas, siempre falsas, las cintas, las alhajas, los encajes; haciendo que, al dar vida al indigente, vuestras almas se salven.

Dad, ricos. La dádiva y el rezo hermanos son. Y oid: si á los umbrales vuestros se acerca un viejo entumecido, que en vano pide, y sus hijos arrastrándose recogen lo sobrante de la orgía, Dios os vuelve su rostro como á infames. Dad, para que el Señor que á todos dota, hijos fuertes os dé; hijos que encanten, dulce fruto á la viña, y rebosando el granero encontréis. Que inmejorables seáis, mirando en vuestros sueños pasar los ángeles.

Dad. Llegará un día en que la tierra nos deje, y las dádivas juntándose serán una fortuna allá en el cielo.

¡Dad, para que al sufrir las tempestades los que lloran al par de vuestras fiestas, sin celos puedan ver vuestros hogares!

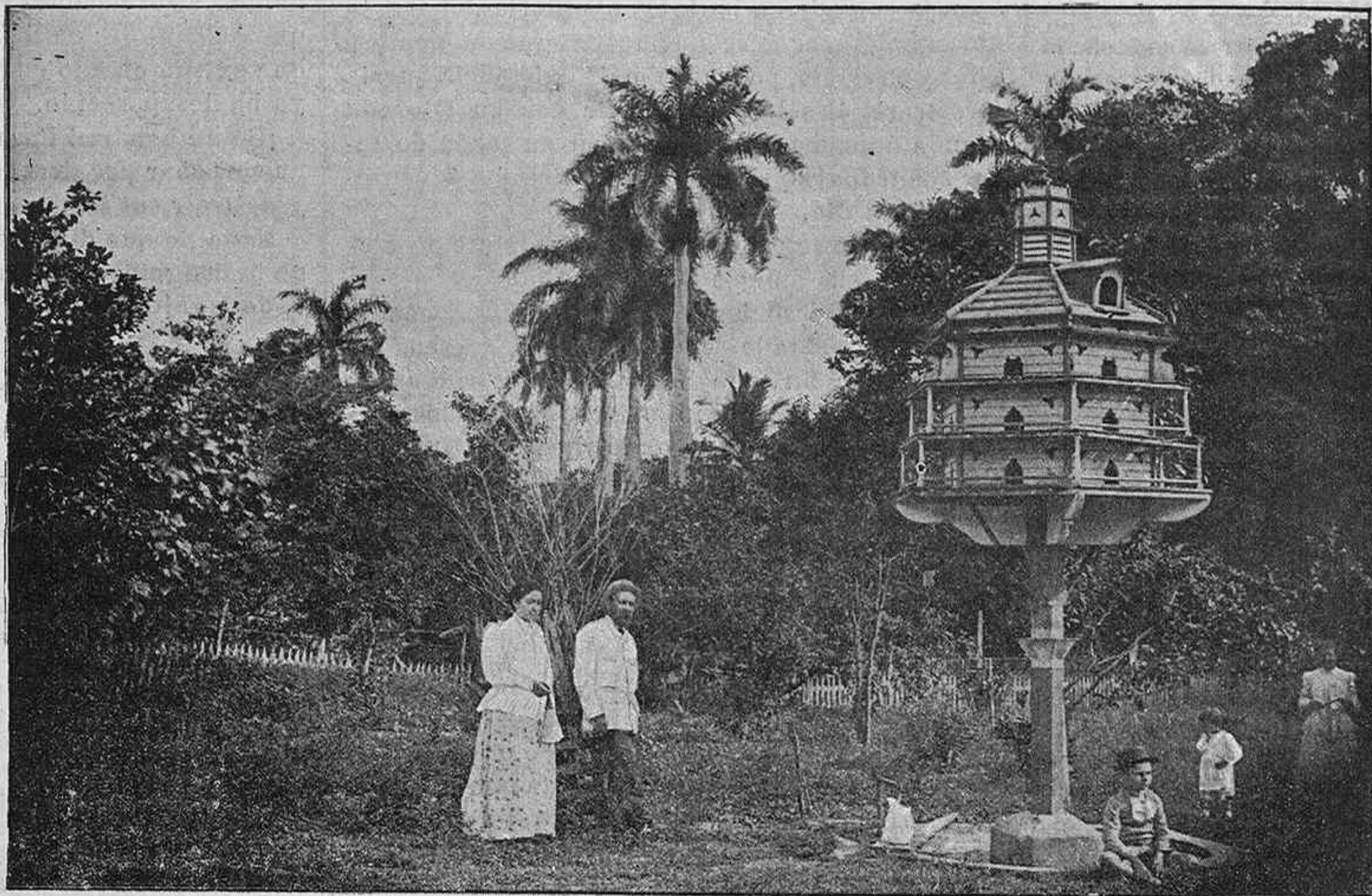
¡Dad, para ser amados en el cielo.

y que tenga el malvado que inclinarse!

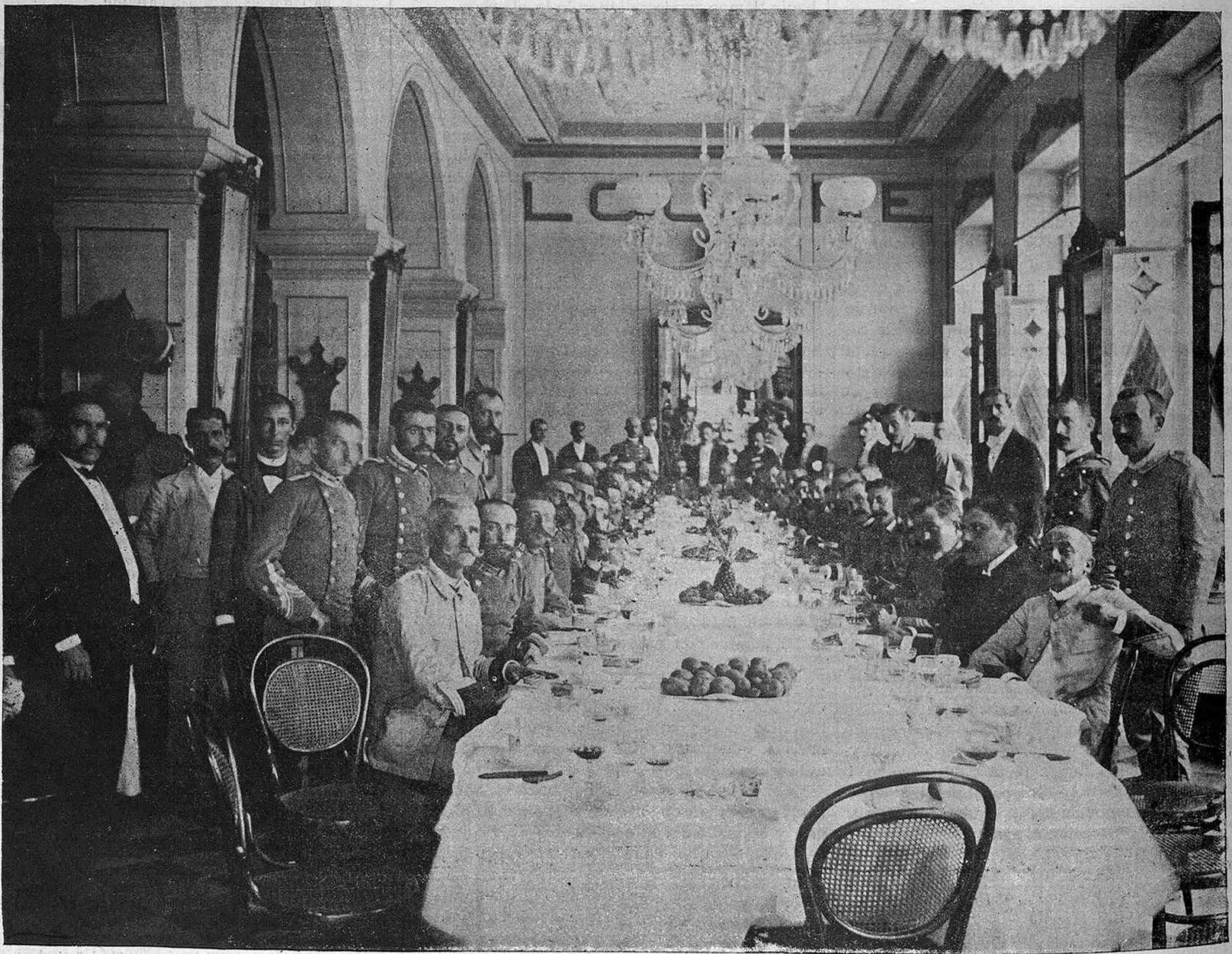
¡Dad, para que vuestro hogar esté tranquilo, y al ver la hora final aproximarse, el rezo poderoso de un mendigo al paraíso os llame!

Traducción de

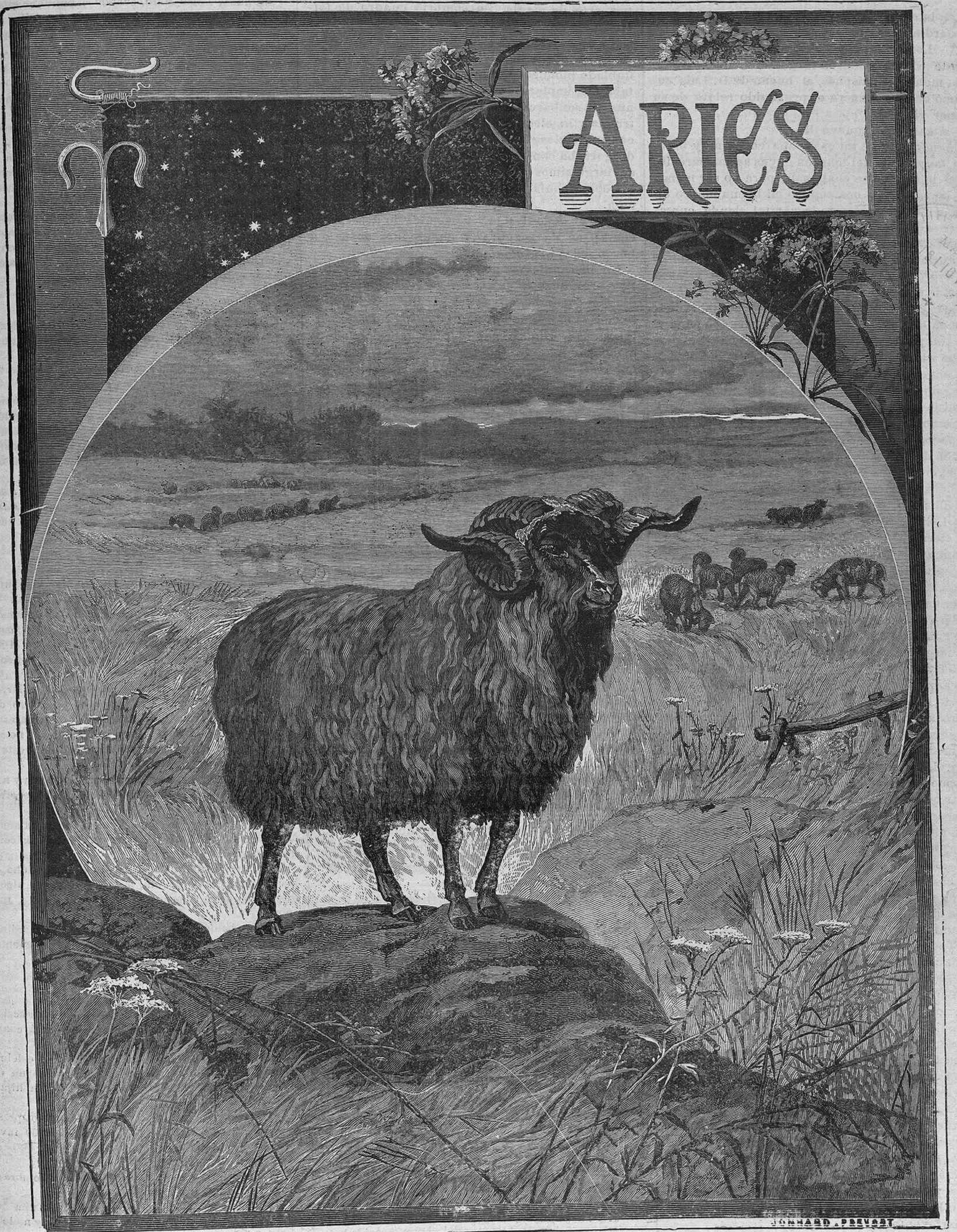
L. ANEIRAS PAZOS.



ISLA DE CUBA.—QUINTA DE RECREO DE LOS SRES. BACARDY, EN CUABITAS.
(Poblado incendiado por los insurrectos.)



ISLA DE CUBA.—BANQUETE OFRECIDO POR LOS JEFS Y OFICIALES DEL ARMA DE CABALLERÍA, RESIDENTES EN LA HABANA, A SUS COMPAÑEROS DE LOS ESCUADRONES
EXPEDICIONARIOS DE *Pavía*, *Talavera*, *Numancia* y *Lusitania*.



LOS SIGNOS DEL ZODIACO

LAS PLEGARIAS

EN la elegante chimenea del magnífico salón, ardían dos gruesos troncos.

Los contertulios de los aristocráticos dueños de la casa hablaron largamente de cosas de poca monta, y, después, el bueno de D. Luis comenzó de esta manera el prometido relato de su primer viaje:

—Amaneció el nuevo día.

Cuando salí de mi casa, una casita muy blanca y muy cerca del mar, en cuyas aguas parecía, desde lejos, que se chapuzaba para no ser menos que las gaviotas, nos auguró mi buena madre un feliz arribo al puerto de la capital, donde cursaría el primer año del bachillerato. ¿Cómo no sería enteramente feliz aquel viaje de once millas, distancia que media entre mi pueblo y la capital de la provincia? Rezó tanto mi madre y tanto hubo de rogar en sus oraciones a la Virgen del Rosario, patrona de la aldea, que, ó no había justicia en el cielo, ó el *San Antonio* llegaba sano y salvo al punto de su destino. Y además, amaneció un día tan hermoso y apacible, que hubiera sido engaño grande el de la naturaleza toda, serena, sin brumas, sin vientos y sin nubes, si no permitía que los que confiábamos en su quietud majestuosa, arribásemos al gran puerto, como mi madre pidió fervorosamente a la imagen de la Virgen del Rosario, aquella bendita imagen puesta siempre entre velas amarillas que ardían a todas horas, y siempre adornaba con profusos ramos de olorosas flores.

Salí, digo, de mi casa para embarcarme; me despedí tiernamente de todos los míos, y derramando muchas lágrimas que me quemaban las mejillas, encaminé mis pasos lentos y torpes, como de quien es separado a la fuerza de lo que ama con ardiente amor, hacia el sitio en que tenía su fondeadero el *San Antonio*, laúd de poco bordo, rápido como las águilas y el más esbelto y airoso de cuantos navegaron por las alegres costas de mi tierra.

Avanzó al remo el *San Antonio*... Y nos alejamos de la playa...

Nunca sentí tanto como en aquel día la realidad abrumadora y triste de la separación.

A medida que avanzábamos, dejando atrás la costa, deseaba yo más y más tener alas para restituirme en raudo vuelo a mi casita blanca, al hogar querido en que mi madre y mis hermanos lloraban mi ausencia.

En el *San Antonio* todo era regocijo. Aquellas gentes no sentían amarguras ni tristezas; y si las sentían ¡qué hipócritas! Escuchaban allí con deleite cómo en el templo augusto de la naturaleza preludiaban genios invisibles esa grande y solemne sinfonía que anuncia la desaparición de las sombras y el nacimiento de nuevas claridades. Todos, menos yo, silencioso y pensativo, recibían con júbilo inmenso los primeros acordes de la gran fiesta de los mundos; todos, menos yo, veían en la fiesta magna divinas esplendideces y misterios encantadores... Yo, sin reparar en tanto prodigio, lloraba mucho, mirando con mirar ansioso la casita blanca donde quedé prisionero el pensamiento mío; la empinada torre de la iglesia, en cuyos muros jugábamos a la pelota los más revoltosos de la aldea; el campo verdinegro por los maizales, teatro de cien y cien famosas aventuras entre muchachuelos que refíamos encarnizadamente por alcanzar los nidos de gorriónes y calandrias...

Borráronse poco a poco en la lejanía las claras líneas, y los tripulantes abandonaron los remos e izaron la vela para aprovechar la brisa que llegó por barlovento...

Todo en el mundo cambia, y la brisa que llegó al *San Antonio*, hinchando suavemente su lim-

písima lona, trocóse bien pronto en aire fuerte que fué creciendo hasta convertir la escena, como por arte de magia, en sombrío cuadro de tormentosas nebruras.

Ya no sonreía con plácida sonrisa la madre naturaleza. Escondióse el azul de los cielos tras del nublado plomizo; el mar rugía imponente y azotaba con implacable fuerza el débil costillaje de nuestra embarcación; entre las nubes retumbó el trueno y la electricidad estalló, alumbrándonos con luz siniestra... Parecíame que un gigante desgarraba con sus manazas las nubes y que con sus larguísimo pies, andando y hundiéndolos con estrépito, ponía las aguas en tremenda revolución.

¡Qué ansiedad! ¡Qué momentos de desesperación! ¡Qué de zozobras y cuánto desconsuelo a bordo del *San Antonio*!

No distinguíamos por parte alguna a quienes llamar en nuestro auxilio... Ni había otro remedio que sucumbir envueltos por una de aquellas inmensas moles de agua que continuamente recibía el *San Antonio* por la proa, inundándolo y amenazándolo de muerte contra las enormes puntas de sierra que avanzan mar adentro; restando a batalla al olaje impetuoso y bravío.

¡La lucha era imponente, desesperada!

Todos llorábamos a bordo... ¡Hasta el patrón Ruiz, hombre avezado a las soberbias del mar, lloraba como un niño! Lloré yo por mi madre y mis hermanitos, que también llorarían lágrimas de dolor en aquellas horas de ansiedades infinitas. Los demás... ¡los demás tendrían madre, hijos ó hermanos, y por eso lloraban, como yo, sus grandes angustias, sus padecimientos horribles!...

No sé lo que pasó después.

Y lo que aconteciera en aquella titánica lucha entre el *San Antonio* que zozobraba irremisiblemente y los elementos desencadenados que lo combatían con empuje feroz, es de todo punto inenarrable, porque jamás tuve conocimiento exacto de cómo terminó la espantosa catástrofe por cuyas víctimas celébrase todos los años, allá en mi pueblo, solemne funeral.

Calló un instante don Luis, y después de haber escudriñado con una mirada indagadora el efecto de su narración en la fisonomía de sus oyentes, dijo estas palabras, que pusieron término a la historia:

—¡Sólo recuerdo que cuando recuperé mis sentidos, una dulcísima voz de ángel se acercaba a mi lecho, y me decía:

—Aquí tienes, hijo mío, al hombre generoso que, con peligro de su vida, arrebató vigorosamente a la furia de las olas tu cuerpo ensangrentado.

JUSTO MARTÍNEZ ZAMORA.

NOTAS FIN DE SIGLO

Lo que come el mundo.—Veinticuatro mujeres.—La manutención de una mosca.—Un ente original.—Boda imposible.—Mujeres que juegan.

Según dice el *Gootter Zeitung*, que se publica en Baden-Baden, un célebre y popular viajero dará a luz en breve un interesante libro titulado *L'estomachumain*, dando a conocer detalladamente todos los manjares que se comen en el mundo y la especial manera de condimentarlos.

Esta obra constará de veinte tomos: catorce que se dedican a las comidas del mundo civilizado, y seis a la gastronomía de los pueblos salvajes.

Entre las comidas salvajes hay algunas verdaderamente notables, que dicho viajero ha comunicado en confianza al *reporteur* del *Gootter Zeitung*, especialmente las que se hacen en los pueblos de la Nubia y la Abisinia. Allí el plato más exquisito es el hocico de cachorro de rinoceronte y la trompa del elefante cocida bajo la arena por la luz del sol. Hay platos de capricho que se sirven en las mesas de los sibaritas abisinios; por

ejemplo: hormigas revueltas con tomate y sanguijuelas fritas.

Sin duda, Angel Muro, cuando se publique esta obra, ensanchará grandemente la esfera de sus útiles conocimientos, y propondrá a sus clientes platos nuevos y variados.

**

Hace diez años se verificó en Cincinnati una boda que fué en extremo comentada.

El novio tenía setenta y seis años, la novia sesenta y nueve, y ambos habían enviudado 23 veces.

Como es natural, en la población existía gran curiosidad por ver el fin de este enlace original é inaudito, así como se esperan las consecuencias de un combate entre dos atletas célebres.

La suerte se ha declarado por el varón que, otra vez viudo, ha encargado a distintas agencias matrimoniales le busquen esposa, a la que dotará espléndidamente.

A pesar de la dote, es de creer que no se salga con su idea de enterrar a la vigésima quinta esposa.

**

Un sabio ruso, Kartecheff, acaba de publicar una obra, en la que hace ver lo que cuesta mantener las moscas.

Estas, según el sabio ruso, se comen por año 72.897 kilogramos de azúcar indígena y colonial.

Como estos miles de kilogramos de azúcar representan un capital, Kartecheff propone, considerando además cuán incómoda, insolente y atormentadora es la mosca, que se ponga precio a las cabezas de esos animalitos, como se ha puesto y se pone a las alimañas en algunos puntos.

Este será un medio infalible, según el sabio ruso, de hacer bajar enormemente el precio del azúcar, sin contar la inmensa ventaja de desembarazarnos de huéspedes tan pegajosos é importunos.

**

Hace algunos días ha muerto en Meighley un tal Shapr, cuya historia es verdaderamente original.

Al rayar Shapr en los treinta años de edad enamórose de una joven, la que a su vez le correspondió hasta el punto de estar decidida a casarse con él; mas el padre de ésta se opuso tenazmente a semejante casamiento, y así concluyeron aquellas relaciones amorosas.

Hasta aquí la historia nada tiene de particular. Pero ocurrió entonces que Mr. Shapr se consideró desde aquel momento el ser más desgraciado, y se encerró en su casa y se acostó con la firme resolución de no abandonar la cama mientras viviera, propósito que este ente original ha cumplido exactamente.

Mr. Shapr ha permanecido durante cuarenta y nueve años en su cama, al cabo de los cuales le ha sorprendido la muerte.

En los treinta y ocho años últimos de su existencia, Mr. Shapr no permitió se abriese ventana ni balcón alguno en su casa.

Más extraño aún que tan extravagante capicho, fué la circunstancia de no estar sino una sola vez algo indispuerto en el transcurso de los cuarenta y nueve años.

Comía y bebía perfectamente, y en su extraordinaria obesidad pesaba próximamente doscientas cincuenta libras.

**

En uno de los Estados de la América del Sur acaba de ocurrir una escena que ha llenado de terror a cuantos la presenciaron.

En el Gran Hotel de Santiago de Chile se celebraba con un banquete la boda recién verificada de un opulento banquero de los Estados Unidos, con la hija de un comerciante italiano allí establecido.

La alegría era grandísima, cuando uno de los presentes, que había seguido a los novios y a sus 200 invitados desde la iglesia, gritó:

—Pido la palabra.

Los concurrentes guardaron silencio, y el hombre que había interrumpido dijo con voz aterradora:

—Señoras y señores: acabáis de asistir a una boda imposible; Mr. Blaine es padre de su esposa, y no lo negará la infame esposa de Susini, aquí presente.

A estas palabras sucedió una confusión inmensa.

El Sr. Susini, hecho una furia por tal revelación, em-

bistió á su Lijo político con el cuchillo de trinchar. La señora de Susini perdió la razón y empezó á con- febrar á gritos su delirio, con unos detalles que hacían ruborizar á las señoras presentes. Mr. Blaine quiso llevarse á su esposa; pero ésta, aterrada, huyó, refugiándose en un convento de frailes, mientras la autoridad intervenía para evitar mayores conflictos.

* * *

En Monte Carlo ha ocurrido hace pocos días una escena verdaderamente cómica. Estaba sentada á una mesa de *baccarrat* una señora, célebre por la frescura con que pierde y gana miles de francos.

La suerte la favorecía tanto, que ganó en una sesión 400.000 francos.

Como la suma era bastante respetable, la Junta del Casino envió á vigilar el juego á uno de sus vocales, el cual, colocándose cerca del banquero ó del empleado que hacía de tal, dijo en voz bastante alta para que la señora lo oyera:

—Abone usted hasta un millón de francos.

La atrevida jugadora, picada en su amor propio, puso en el tapete los 400 000 francos ganados y otro fajo de billetes, y recogió imperturbable las cartas mientras la emoción se pintaba en todos los rostros.

—Ocho, dijo el banquero lleno de alegría.

—Nueve! gritó la interesada volviendo una figura, y el 9 de *cœur*.

Se le abonó cuanto había ganado, y al salir le fué ofrecido por uno de los directores de la casa su carruaje para llevarla á su hotel.

Ya en el carruaje, que la jugadora aceptó con el mayor *sans façon*, su acompañante le pidió su mano, mostrándose enamorado y rendido.

—Señora, dijo, una dama tan rica como usted, necesita un marido que sepa administrar sus intereses. Yo soy joven y no mal parecido, y tengo 500.000 francos de capital.

—No puedo aceptar su mano de usted, contestó la señora, porque ya la tengo hace quince años.

Y quitándose el velo le enseñó la cara, haciendo un gracioso mohín.

Efectivamente: la señora era una antigua bailarina con quien el director en cuestión se había casado en París, y que había sido abandonada por él al poco tiempo.

Tableau.

SALTARÍN.

BIBLIOGRAFÍA

«EDUCACIÓN MORAL DEL SOLDADO,» por D. Enrique Ruiz Fornells, primer teniente del arma de infantería.

No necesita esta obra mayores encomios que los que se hacen en el brillante informe de la Junta Consultiva

de Guerra al declarar a de texto para la Academia de infantería, premiando el trabajo del Sr. Ruiz Fornells con la cruz del Mérito Militar pensionada, y en el prólogo, que la precede del distinguido escritor D. Pedro A. Berenguer.

No obstante, y prescindiendo del particular afecto que profeso al joven autor, debo decir que, aparte de su elevadísimo mérito como obra didáctica, encanta su lectura por la exposición de doctrina, por su castizo estilo, por el buen acierto al elegir los ejemplos dedicados á comprobar las virtudes más esenciales al soldado, todos de sabor español; que no se necesita acudir al extranjero para encontrar muchos y buenos.

Tal vez sea la primera obra en su género publicada en los ejércitos modernos pues no tengo noticia de otra parecida, y sin duda alguna en nuestra patria. En otros países, aquellos que marchan á la cabeza del mundo militar, sería una verdadera joya en manos, no ya del alumno de las Escuelas profesionales, si no aun del soldado; entre nosotros, quizás, no para todos, se la estime en cuanto vale; tenemos todavía mucho que adelantar en el orden científico y en el espíritu verdaderamente militar.

JAIME DE SANTA CILIA.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el trigésimoséptimo sorteo de amortización de los billetes Hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 31 del actual á las once de la mañana en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.240.000 Billetes hipotecarios en circulación se dividirán para el acto del sorteo en 12 400 lotes de á cien Billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo diecisiete bolas en representación de las diecisiete centenas que se amortizan conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 6 del actual expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.979 bolas sorteables, deducidas ya las 421 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido Real decreto

El Banco publicará en los diarios oficiales los núme-

ros de los Billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona 9 de Agosto de 1895.—El secretario general, *Artístides de Artiñano*.

IMPORTANTE

Siempre dispuestos á hacer en obsequio de nuestros suscriptores las mayores ventajas posibles, hemos conseguido de los Sres. PerezCantarero propietarios de los Baños Nuevos de San Roque, en Alhama de Aragón, facilitar las aguas gratis durante la presente temporada á todos los suscriptores á esta publicación que por precepto facultativo tengan necesidad de tan prodigiosas aguas. Para que en el establecimiento sean reconocidos como tales, se remitirá á vuelta de correo á todos que lo pidan un volante sellado y firmado por el Director de este periódico.

Baños Nuevos de San Roque

EN ALHAMA DE ARAGÓN

Terma Primitiva.

Aguas Bicarbonatadas.—Cálcicas.—Antimonio arsenicales.

Las mejoras que se han hecho en este renombrado balneario, en los dos años que sus propietarios están al frente del mismo, son de tal consideración que hoy figura entre los primeros de España. Asentados los dos edificios que forman el balneario en la misma roca de donde surgen sus caudalosos raudales de agua mineral, reciben las espaciosas y cómodas pilas de marmol dicha agua directamente del nacimiento, y como los Baños de San Roque ocupan la parte más alta de la localidad, esta circunstancia hace que estén perfectamente ventilados y libres de las avenidas del río Jalón.

Llaman especialmente la atención en este balneario el nacimiento de las aguas á la vista de todo el mundo, dos elegantes galerías paralelas donde están situados diez lindos gabinetes de baños, y todo dispuesto matemáticamente de tal manera que quedan concentrados los gases y la termalidad, las habitaciones de la hospedería recientemente pintadas con vistas á la fértil vega y á los jardines, el lujoso comedor que este año se abre al público por primera vez y el salón de reuniones.

Hay juego completo de aparatos de Hidroterapia.

Tarifa de la fonda 1.ª pesetas 5,50; 2.ª 4,50.

Tarifa de las habitaciones desde una á dos pesetas cama

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 83.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MALAGA

MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

MALAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

GRAN HOTEL DE PARIS

ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS

LUZ ELECTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

ACADEMIA DE BILLAR ROA

6. CARRETAS. 6

Instalación espléndida.

Grandes partidos por los primeros jugadores.

Desde las tres de la tarde en adelante.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de neumonías y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PATE ÉPILATOIRE DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix. PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales. FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, PRAL.**

GRAN HOTEL DE RUSIA

Establecimiento de primer orden. Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadegástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles

Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, en la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opera, Paris, y en las seis perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

Frasco: 5 fr. on Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPEPLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARJUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & Pone y conserva el cutis limpio y terso

CAHDES et C^{ie} B^e St-Denis, 16

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

GRAN PELUQUERIA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa

PALACIO DEL BILLAR

36, Alcalá, 36

Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

ZARZAPARRILLA DEL DR. SIMÓN

El mejor depurativo de la sangre. Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍSICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, CÓLERA, TÍFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES